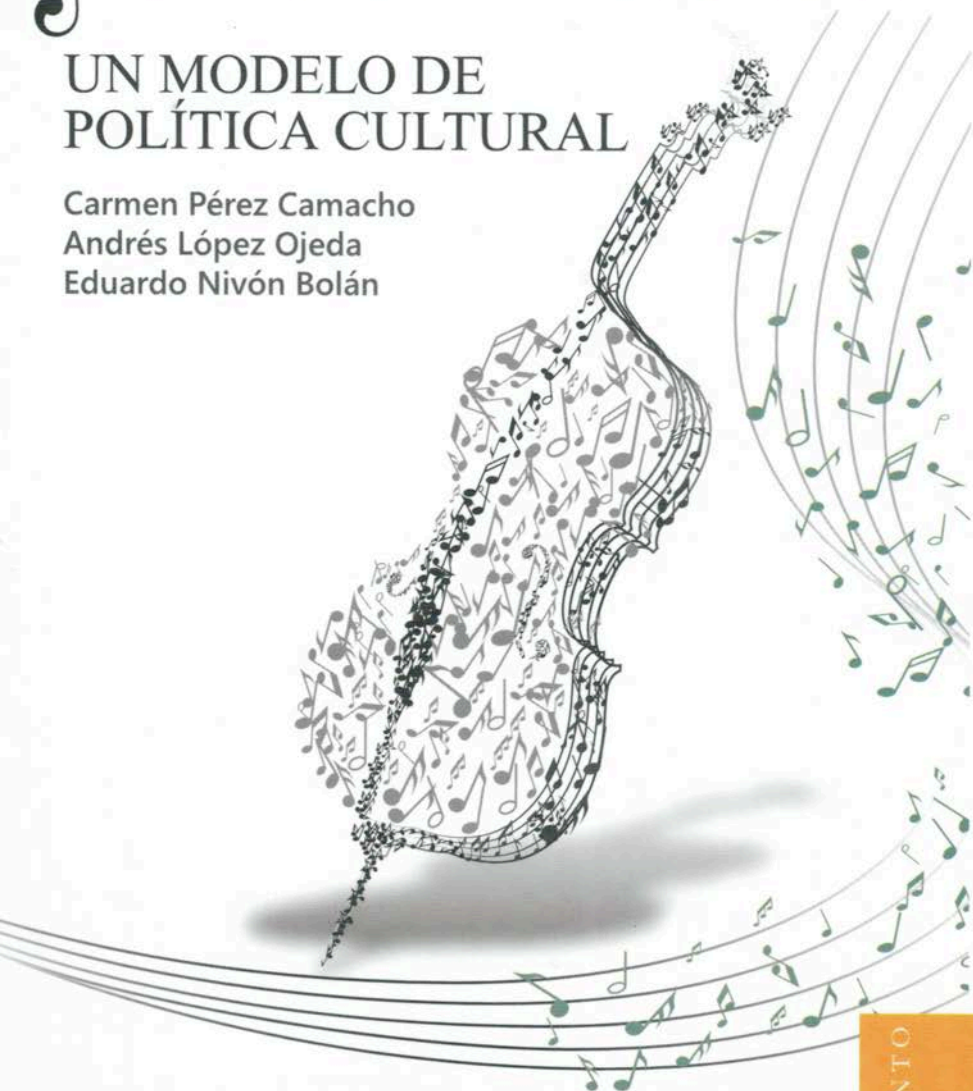


El Sistema Nacional de Fomento Musical

UN MODELO DE POLÍTICA CULTURAL

Carmen Pérez Camacho
Andrés López Ojeda
Eduardo Nivón Bolán



Blanca

**EL SISTEMA NACIONAL
DE FOMENTO MUSICAL**
UN MODELO DE POLÍTICA CULTURAL

Carmen Pérez Camacho

Andrés López Ojeda

Eduardo Nivón Bolán

Bianca



Cultura y Ciudadanía

EL SISTEMA NACIONAL DE FOMENTO MUSICAL

UN MODELO DE POLÍTICA CULTURAL



CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

El Sistema Nacional de Fomento Musical
Un modelo de política cultural
Carmen Pérez Camacho
Andrés López Ojeda
Eduardo Nivón Bolán

Se agradece el apoyo al Consejo Nacional para la Cultura
y las Artes (CONACULTA) por las facilidades otorgadas

@ Primera edición: julio 2016
Imagen de portada: Yolanda Silva Quiroz
Ilustración de interiores: César Alberto López Robles
Diseño de portada: Laberinto Ediciones

Laberinto Ediciones
Av. Benito Juárez, Mz. 1, Lt. 2, P.B.
Col. Consejo Agrarista Mexicano
CP 09760
Iztapalapa, México, D.F.

ISBN: 978-607-9695-56-9

Edición académica sin fines de lucro
Todos los derechos reservados

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio impreso
y/o electrónico sin consentimiento por escrito de los autores.

Impreso en México
Printed in Mexico



Índice

Introducción	
El Sistema Nacional de Fomento Musical. Un modelo de política cultural	9
La construcción de políticas públicas frente a la violencia. El Programa <i>Cultura para la Armonía</i> , una línea estratégica	17
Movimiento Nacional de Agrupaciones Musicales Comunitarias: un programa cultural, integral y sistémico.	25
Agrupaciones musicales y el fortalecimiento cultural en Michoacán	41
A) Tradición musical e impacto social: el caso de Nurío, Michoacán	43
B) Hacia la consolidación de la Orquesta y Coro Comunitarios de Nurío, Michoacán	52
C) Algunos resultados del proceso cultural en Nurío	56
Ensamblando comunidades: el caso de las regiones Costa y Oriente en Michoacán	61
Indicadores de impacto o resultados del proceso	69
Caso 1. Nurío: Indicadores cualitativos que permiten medir acciones del Programa Movimiento Nacional de Agrupaciones Músicas Comunitarias	76



8 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

Caso 2. Regiones Oriente y Costa: Indicadores cualitativos que permiten medir las acciones del Programa Movimiento de Agrupaciones Musicales Comunitarias 77

¿Por qué el Sistema Nacional de Fomento Musical (SNFM) es un ejemplo de política cultural nacional? 79

Semblanza de los autores 85



Introducción

El Sistema Nacional de Fomento Musical Un modelo de Política Cultural

La política cultural que impulsa el Estado Mexicano no sólo se centra en el apoyo, promoción y difusión de la actividad artística, sino se interesa por todas aquellas manifestaciones que fortalecen la identidad nacional, regional y local. Por ello, son también de interés las tradiciones y las expresiones populares, la cultura masiva y todos los recursos que abrigan la vida en común. Si alguna vez hubo un dilema entre la cultura circunscrita al arte y la cultura pensada como aquello que da sentido a la convivencia social, las instituciones culturales del país, tanto las federales como las estatales y locales, han tratado de difuminar esa frontera adoptando una postura de largo aliento en el trabajo cultural.



10 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

Lo anterior cobra mayor importancia ante la situación de inseguridad que se vive en varias partes del país, lo cual es una manera imprecisa de aludir a muchos fenómenos que afectan nuestra convivencia: discriminación, injusticia, desprecio por la vida, intolerancia, violaciones a los derechos humanos, desempleo, pobreza, caciquismo y tantas otras situaciones que ponen en riesgo el bienestar, la felicidad, los bienes, la libertad, la salud y la vida de los ciudadanos. El gobierno mexicano ha respondido a esta situación movilizando recursos alrededor de la primera meta del Plan Nacional de Desarrollo (PND): México en Paz, que tiene por propósito garantizar “el avance de la democracia, la gobernabilidad y la seguridad de su población”:

Esta meta busca fortalecer las instituciones mediante el diálogo y la construcción de acuerdos con actores políticos y sociales, la formación de ciudadanía y corresponsabilidad social, el respeto y la protección de los derechos humanos, la erradicación de la violencia de género, el combate a la corrupción y el fomento de una mayor rendición de cuentas, todo ello orientado a la consolidación de una democracia plena. En este sentido, se buscan disminuir los factores de riesgo asociados a la criminalidad, a fortalecer el tejido social y las condiciones de vida para inhibir las causas del delito y la violencia (PND 2013-2018).



Integrante de la Orquesta Comunitaria de Nurío, Michoacán, 2015.



El Programa Especial de Cultura y Arte (PECA), base de la actividad del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) institución rectora del sector al inicio de la presente administración y actualmente Secretaría de Cultura, reconoce por su parte que:

Con una orientación de trabajo focalizado en las necesidades e intereses comunitarios, las acciones culturales contribuyen a la restitución del tejido social y a la recuperación de la reflexividad social. Un papel relevante en este sentido lo jugará el programa Cultura para la Armonía, el cual a través de agrupaciones artísticas comunitarias, del desarrollo de centros culturales “Rosa de los Vientos”, de caravanas culturales, de radios comunitarias, entre otras actividades, se ha diseñado con el objetivo de brindar opciones creativas para el uso del tiempo libre, recuperar espacios comunitarios, en fin, crear los espacios sociales de interacción comunitaria y restitución del tejido social (PECA 2014-2018).



Integrantes de la Orquesta Comunitaria de Pátzcuaro, 2014.

La sociedad y el Estado mexicano manifiestan que el logro de una convivencia pacífica sólo será resultado de la participación de todos los actores sociales y de la atención conjunta de los muchos factores que han conducido al actual panorama de inseguridad. Por ello, el sector cultural,










12 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

primero por iniciativa de los propios creadores y promotores culturales y luego por el impulso de actores públicos, proponen una serie de actividades para contribuir al objetivo de desarrollar una “cultura de paz”.

La relación entre la paz y la cultura ha sido reconocida desde hace tiempo. Es famosa la introducción de la constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), donde se declara que “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”, pero la paz es algo más que el resultado de un proceso intelectual. Supone la consolidación de la democracia no sólo en lo que tiene que ver con la defensa de las libertades, sino con el combate a la desigualdad y la exclusión y con la socialización de las nuevas generaciones en los valores de la convivencia.

De esta manera, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) definió, en el año de 1999, que “Una cultura de paz es un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en:

-  El respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y la práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación;
-  El respeto pleno de los principios de soberanía, integridad territorial e independencia política de los Estados y de no injerencia en los asuntos que son esencialmente jurisdicción interna de los Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional;
-  El respeto pleno y la promoción de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales;
-  El compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos;
-  Los esfuerzos para satisfacer las necesidades de desarrollo y protección del medio ambiente de las generaciones presentes y futuras;
-  El respeto y la promoción del derecho al desarrollo;
-  El respeto y el fomento de la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres;



- 🎵 El respeto y el fomento del derecho de todas las personas a la libertad de expresión, opinión e información;
- 🎵 La adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento a todos los niveles de la sociedad y entre las naciones; y animados por un entorno nacional e internacional que favorezca a la paz".

En ese sentido la ONU ha desarrollado una serie de iniciativas para dar contenido a este concepto, de los cuales uno de los más relevantes fue la dedicación del año 2000 como *Año Internacional de la Cultura de la*



Orquesta Comunitaria de Pátzcuaro, Michoacán, 2014.

Paz y la proclamación del período 2001-2010 como *Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo*. De estas actividades se han publicado numerosos informes y documentos (los cuales pueden ser consultados en los *Bulletins of World Report on the Culture of Peace* [http:// cpnn-world.org/bulletin/bulletins.html](http://cpnn-world.org/bulletin/bulletins.html)).

Sin embargo, la particularidad de cada país, las tradiciones culturales, las formas en que se expresa la violencia y la organización política de cada Estado requieren que el objetivo internacional de construir una cultura de paz sea especificado en cada contexto. Los trabajos de cultura de paz tienen en la actualidad dos sentidos principales: el primero es fortalecer en el conjunto de la sociedad los valores de los que depende una existencia pacífica y segura; otro es la realización de programas específicos en



14 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

zonas, regiones, ambientes o grupos sociales en donde el conflicto se ha exacerbado haciendo que la población sufra temor a la pérdida de su vida, su libertad o sus bienes. Esta segunda manera de desarrollar trabajos en favor de una cultura de paz supone programas focalizados, no generales, que normalmente son derivados de la emergencia social y de situaciones donde numerosas familias no sólo enfrentan el dolor y la tragedia sino también de aquellas donde también se ven atrapadas en una espiral de violencia que aleja las posibilidades de retornar a una cierta normalidad social.

Al reconocer que el conflicto es parte de la vida social, *Cultura para la Armonía* trabaja para evitar que se magnifique y se salga de control. Armonía, como indica su sentido etimológico, supone acuerdo, concordancia. Implica un ideal de equilibrio que sólo puede ser logrado a través de mecanismos que acepten el respeto y la tolerancia mutua como un ejercicio de reciprocidad e igualdad.

Por ello, en situaciones en que el conflicto ha derivado en violencia, las acciones de cultura de paz implican un fino trabajo de reconstitución de la confianza en el que las partes deben reconocerse para hablar, denunciar, aceptar, decidir a soñar en común. El arte, sostenemos a partir de múltiples ejemplos nacionales e internacionales, es un gran apoyo para avanzar en esta ruta, pero ello requiere de creadores generosos e inteligentes y de promotores culturales dispuestos a desempeñar el papel de construir simbólicamente espacios de igualdad. Son los mediadores de los conflictos.

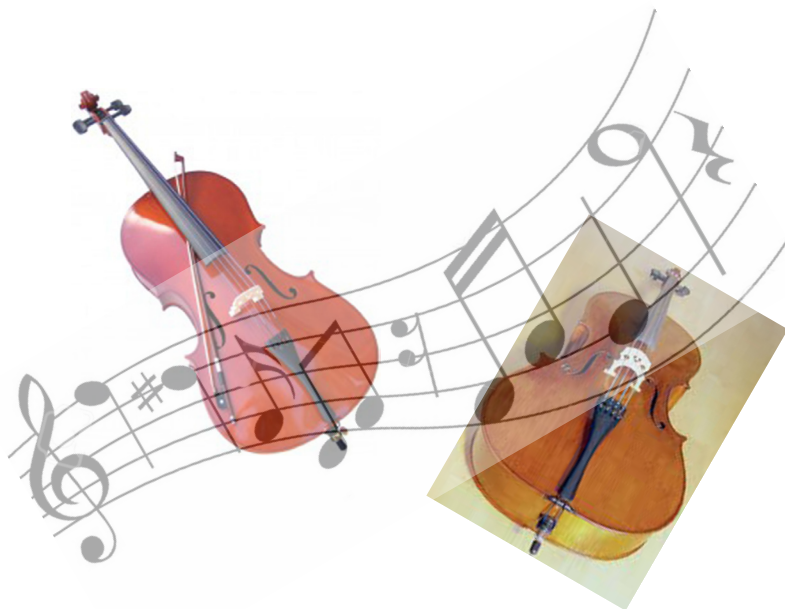
Con base en este marco, en los apartados que integran el presente documento, lo que se pretende es un acercamiento y análisis a algunas de las acciones que desarrolla el *Programa Cultura para la Armonía*, principalmente en distintas comunidades del Estado de Michoacán, lo cual puede servir como un comienzo para discutir algunos impactos de la intervención cultural pública en el terreno social. Resulta particularmente relevante, el trabajo que realiza el Sistema Nacional de Fomento Musical (SNFM) a través del Movimiento Nacional de Agrupaciones Musicales Comunitarias (MNAMC), el cual se ha propuesto no sólo fortalecer las habilidades técnicas musicales de la población donde se implementa, sino también, considerar principios de cultura para la paz. En términos de política pública, esto significa no sólo crear las condiciones de acceso a la cultura, sino fundamentalmente, opciones para la participación ciudadana. Pero, ¿cómo se presenta esa intencionalidad en comunidades que cuentan con características de alta marginalidad, violencia, que se inscriben en el con-



texto rural y que se pueden contabilizar -varias de ellas- entre los Pueblos Originarios?

Todavía más: ¿cómo se puede evidenciar ese trabajo cultural que desarrolla el Estado? Al respecto, y con base en el seguimiento de los programas en varias comunidades del centro -relevante lo que sucede en Nurió-, oriente y costa de Michoacán, se propone un ejemplo de indicadores cualitativos cuya intención es visibilizar y proporcionar un principio de evaluación a algunos de esos impactos sociales que también se pueden vincular a la cultura artística. Finalmente, se argumenta la importancia de lo que realiza el Sistema Nacional de Fomento Musical como un modelo de política cultural así como algunos aspectos que contribuyan a fortalecerlo como un ejemplo de buenas prácticas.

Cabe decir, que este documento no hubiera sido posible sin las facilidades que nos proporcionó el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), el Programa Cultura para la Armonía y el Sistema Nacional de Fomento Musical, que nos permitió el acercamiento directo a ese movimiento que se está generando en las distintas comunidades del contexto michoacano.



Blanca



La construcción de políticas públicas frente a la violencia. El Programa *Cultura para la Armonía*, una línea estratégica

El CONACULTA, elevado a Secretaría de Cultura desde diciembre de 2015, reconoce que el eje del programa *Cultura para la Armonía* se sostiene en el fortalecimiento de la autoestima de las comunidades o regiones estigmatizadas por la violencia y, a partir de ello, promueve que la cultura y la creatividad se conviertan en un pretexto para el reconocimiento del otro, sea un individuo, un grupo social u otra comunidad. Ante la enorme responsabilidad que los creadores, promotores culturales y miembros de la sociedad civil han depositado en la tarea cultural de las instituciones públicas, se ha considerado conveniente trabajar con mayor ímpetu en aquellos estados que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Este es el caso de Michoacán. Debido a lo anterior, se realizaron visitas a algunas comunidades con la finalidad de observar, hablar con los diversos actores involucrados y conocer de cerca el trabajo cultural que se realiza en esa región.



18 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

Entre las actividades a las que se les dio seguimiento se encuentra el *Cine Sillita* el cual se viene implementando en colonias marginales de Morelia. Este es un programa de cine comunitario que opera a través de una red de cine clubes. Los vecinos acuden con silla en mano al lugar de la función y con un proyector proporcionado por las autoridades culturales, se ofrecen películas en áreas públicas de zonas consideradas de alto riesgo. Alrededor de estas actividades se comienzan a generar otras prácticas como la organización de una merienda para todos los vecinos que asisten, la participación de jóvenes proponiendo otras películas u otras acciones alrededor de la cultura como teatro urbano, grafiti, etcétera. Los habitantes empiezan a considerar los jueves como día de “cinito” y de convivencia vecinal.

Esta propuesta se acompaña con otros programas como el *Librobús*, con la finalidad de crear un ambiente con diversas opciones culturales. Éstos son ejemplos de cómo en programas como *Cultura para la Armonía* se observa un giro en la forma en que se está construyendo la política cultural pública. Es una política que no sólo se centra en el apoyo a actividades artísticas, en la formación, promoción y difusión de expresiones culturales, ni sólo en la creación de las condiciones de acceso a las mismas; también se interesa por impulsar a la cultura como una estrategia que puede mejorar la calidad de vida de la ciudadanía.



CAIC Comunidad Playa Azul, Lázaro Cárdenas, 2014.



Ensayo del Coro y Orquesta Comunitarios de Pátzcuaro, Michoacán 2014.

Lo anterior es importante frente a la situación que se vive en el país; muchos fenómenos que afectan nuestra convivencia como situaciones de inseguridad, violencia, pobreza, etcétera, también ponen en riesgo a quiénes somos, nuestro bienestar, nuestra forma de construir la felicidad, el acceso a los bienes y las condiciones de decidir en libertad, la salud y la vida en general.

La cultura se convierte así en un recurso primordial, no para resolver del todo los problemas económicos, de empleo o de desarrollo social; es un llamado a reconsiderar quiénes fuimos (una memoria histórica), que queremos para mejorar nuestra vida en sociedad; es un llamado a fortalecer el tejido social apelando a un concepto de cultura que atraviesa los hilos comunicantes entre familias, que atraviesa la posibilidad de la convivencia entre vecinos, entre un colectivo que busca un futuro con certidumbre.

Una de las preocupaciones presentes ante este gran reto fue averiguar cómo las acciones culturales que se están impulsando pueden constituir un mecanismo que incida en la convivencia o propicien opciones de



20 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

vida para los habitantes de zonas en riesgo. Por ello, se plantearon una serie de indicadores que permitieran hacer seguimiento del proceso; es decir, obtener elementos que permitieran saber qué se está cambiando y hacia dónde se quiere ir.

Se partió de la idea de que no sólo se trata de sistematizar los objetivos en función de cómo el programa otorga instrumentos musicales, ofrece eventos masivos o incrementa acervo bibliográfico (condiciones de acceso a la cultura o cobertura); es decir, como parte de una democratización cultural, sino de dimensionarlos también en términos de la apropiación y participación (ver gráfico):



Elaboración: Carmen Pérez Camacho

Ya que se trata de generar procesos de apropiación, se consideró que los contenidos culturales deberían ser más específicos, en este sentido las mediciones se enfocan a cómo la ciudadanía se relaciona con las acciones que desarrolla el programa *Cultura en Armonía*, al tipo de uso y consumo de los productos o servicios culturales que se ofertan, por ejemplo, saber cómo se están dando los procesos artísticos, qué estrategias y modelos se están siguiendo, qué tipo de formación artística se va generando. Ahora bien, aunque los objetivos buscan un grado mayor de intervención, los instrumentos aplicados para su seguimiento siguen estando en el territorio acotado del programa y sus mecanismos para desarrollarlo.



Asimismo, se quiso saber cuál es su impacto, cómo el programa está regenerando los “hilos del tejido social”, por lo que los instrumentos de seguimiento demandan revisar los tipos y grados de participación diferenciada (jóvenes, mujeres, hombres, niños), la intensidad en el involucramiento de diversos actores (niveles de gobierno, empresas, sociedad civil organizada, etcétera).

Así, el territorio de los indicadores se acrecienta haciendo necesario ampliar el enfoque involucrando a los habitantes y el contexto que los rodea, por ejemplo: cuántas, qué tipo y quiénes hacen propuestas alternas o complementarias al programa de origen; cuál es el grado de participación de los ciudadanos (qué tan dispuestos están en participar más allá de su papel como espectadores o como público); qué atmósferas, escenarios o ambientes se van construyendo alrededor del programa; qué tipo de vínculos se van creando entre los vecinos, las familias, los amigos, las autoridades y la ciudadanía; qué valores operan en los habitantes cuando evalúan los contenidos de los programas; cuánto y cómo se reactivan los empleos y los comercios locales cuando se presentan eventos o actividades culturales.



Profesor Arturo Martínez, Coro y Orquesta Comunitarios de Pátzcuaro, Michoacán, 2014.



Centro Cultural "La Parota", Comunidad La Mira, Lázaro Cárdenas, Michoacán, 2014.

Lo anterior plantea como reto, al programa *Cultura para la Armonía*, una medición que sea integral, donde los indicadores sean tanto cuantitativos como cualitativos, pero siempre con una dimensión procesual. Esto para comenzar a tener en claro qué cambios se están dando en el contexto o cómo van cambiando ciertas prácticas en la ciudadanía, o sea, se requieren indicadores que permitan la sistematización del antes, durante y después de la intervención cultural.

En ese sentido, se hizo un seguimiento teniendo como base indicadores de corte cualitativo que están estrechamente relacionados con el tejido social (entendiendo a éste como las condiciones básicas que permiten la interacción y vinculación social a favor de una mejor calidad de vida colectiva), por lo que la cultura está pensada como aquello que da sentido a la convivencia social.

Podrían ser varias las rutas o indicadores que se pueden utilizar para saber cuál ha sido la incidencia de este programa para disminuir la violencia, no obstante los principales indicadores que sirvieron como una guía de observación giraron en torno de:



VALORES. Las preguntas guía que se plantearon son las siguientes: ¿Cómo y qué tipo de valores ciudadanos se están promoviendo a partir de la implementación del programa? ¿Son valores de respeto y convivencia dentro de la legalidad, valores vinculados con la igualdad de género o de tolerancia hacia la diferencia? En este marco, ¿qué mensajes implícitos y explícitos se envían por parte del programa y cómo se reciben por parte de la ciudadanía de manera diferenciada (por edad y sexo)?

INTEGRACIÓN. Las preguntas que se plantearon para este indicador fueron: ¿Cómo participan los distintos actores en el desarrollo y evaluación del programa?, ¿se aprecia armonía, diálogo y colaboración entre los distintos órdenes de gobierno?, ¿de qué tipo de tareas, compromisos y acciones son responsables?, ¿cómo se integra la ciudadanía en las propuestas de programación: con apoyo, opiniones o decisiones?

CONVIVENCIA. En el caso de este indicador: ¿La ciudadanía retoma los eventos o actividades propuestos y los lleva a la convivencia cotidiana, más allá del evento mismo?, ¿la ciudadanía lleva la convivencia a otros ámbitos o sólo se queda como espectador?

ORGANIZACIÓN. ¿La ciudadanía se aventura a organizarse entre ella para generar espacios, convivencia, otras actividades culturales que fortalecen, complementan o son alternativas a las propuestas por el gobierno?, ¿este tipo de actividades culturales dan pie a la organización de otras acciones que permitan la gestión o resolución de necesidades de otra índole o de otros ámbitos?



24 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

Sumado a lo anterior, también había otros elementos primordiales como parte del conjunto de indicadores a observar. El programa *Cultura para la Armonía*, con sus más de 400 actividades en marcha desde 2014, ha buscado 6 objetivos que permitan fortalecer la vida en común:

- 🎵 Que las comunidades se apropien de las actividades a partir de su identidad y vitalidad cultural propias;
- 🎵 Que los niños y jóvenes transformen su tiempo libre



Integrante de la Orquesta Comunitaria de Pátzcuaro, Michoacán, 2014.

en tiempo de formación y de trabajo creativo;

- 🎵 Desarrollar fuentes alternas para la economía familiar; a través de procesos artísticos comunitarios;

- 🎵 Estimular la participación y el aprendizaje en las y desde las comunidades para contribuir a su propio desarrollo humano;

- 🎵 Transformar el espacio público, a través del arte y la cultura, en lugares de integración comunitaria que fortalecen el tejido social y;

- 🎵 Que los programas culturales vayan más allá de las formas y circuitos tradicionales, donde la cultura contribuye al combate al miedo, genera confianza y certidumbre hacia un mejor futuro.

De esta manera, nos propusimos registrar aquellas acciones relacionadas con los indicadores delineados. Una de las intervenciones culturales sobresalientes es el Sistema Nacional de Fomento Musical (SNFM) que considera construir, desde noviembre de 2013, un Movimiento Nacional de Agrupaciones Musicales Comunitarias donde la música se convierta en una herramienta de formación artística pero, también, de integración social.



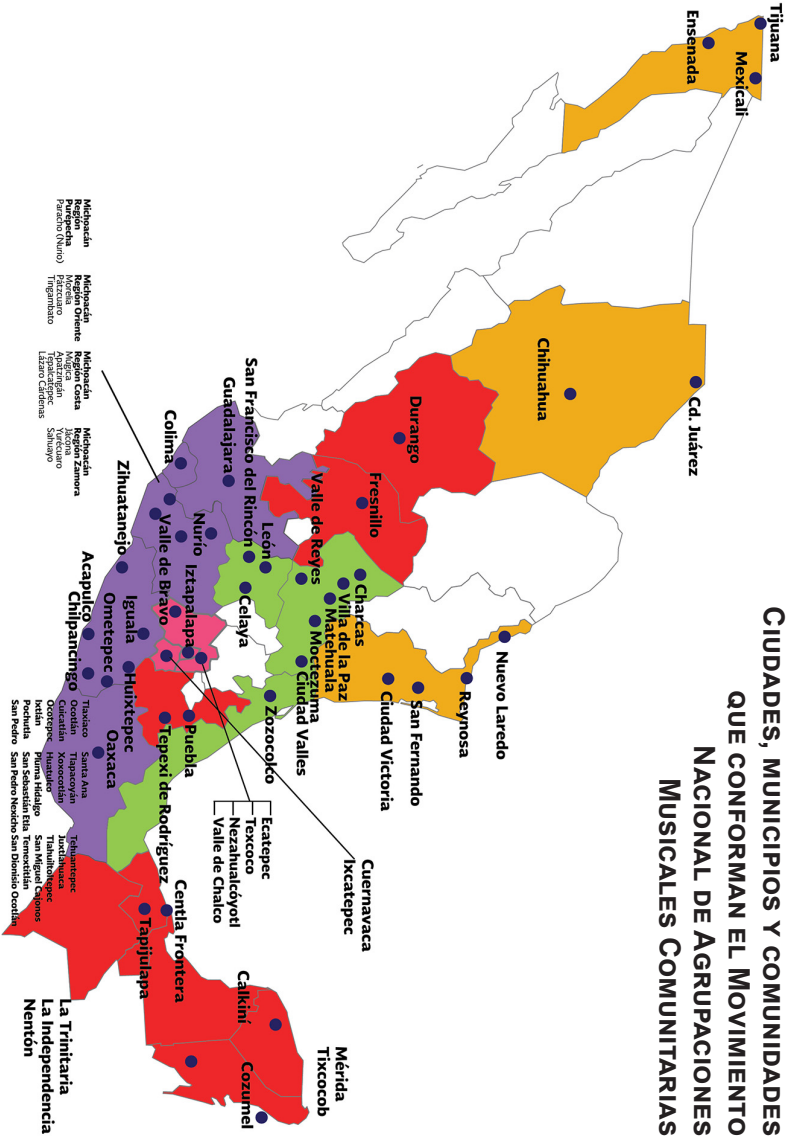
Movimiento Nacional de Agrupaciones Musicales Comunitarias: un trabajo cultural, integral y sistémico

El movimiento Nacional de Agrupaciones Musicales Comunitarias (MNAMC) busca impulsar la práctica musical como una herramienta idónea que ayude a generar y motivar un cambio positivo en el rumbo de la vida de



miles de niños y adolescentes que habitan en zonas vulnerables del país (véase atrás mapa).

Como parte del programa nacional *Cultura para la Armonía*, se intenta crear un dinamismo de agrupaciones musicales comunitarias





integradas en “sistemas” a nivel regional, estatal o local que sean autogestivas. Las agrupaciones musicales comunitarias que se forman permanecen bajo la coordinación artística y metodológica del Sistema Nacional de Fomento Musical (SNFM), el cual se propone ofrecer una opción de esparcimiento y desarrollo integral:

Que no sólo brinde educación musical, también un desarrollo social y humano, en el que los niños y jóvenes fortalezcan su identidad y sentido de pertenencia, a través de la práctica musical en grupo; que hagan comunidad, se desenvuelvan y consoliden valores como la responsabilidad, la disciplina y el trabajo en equipo, los cuales coadyuvarán en su formación futura y en la construcción de sus proyectos de vida (<http://snfm.conaculta.gob.mx>).

Para lograr este reto, el SNFM estructura una serie de acciones que enlazan dos grandes bloques:

1. La capacitación, asesoría y desarrollo de proyectos de enseñanza musical que se extiende en diversas comunidades del país, con el objetivo de incentivar la práctica de esta disciplina artística de manera cotidiana y complementaria a otras actividades escolares de los participantes. Para noviembre de 2015, reportó la Coordinación Nacional del SNFM, que el Movimiento Nacional de Agrupaciones Musicales Comunitarias registraba 132 agrupaciones de esta índole (29 orquestas, 48 coros, 45 bandas y 10 ensambles) en las cuales participan 78 ciudades distribuidas en 22 estados, integrando 400 profesores y 7,800 niños y jóvenes.

2. En el mismo marco de acción social, el SNFM también integra un programa académico-artístico que capta e instruye a los nuevos talentos con el objetivo de entrelazar el quehacer musical con el devenir social del país; es decir, formar nuevas generaciones de músicos interesados en coadyuvar desde su área profesional a la transformación social de México.



El sistema de agrupaciones musicales pretende hacer de la cultura una herramienta de transformación humana y social; con base en ciertas líneas de acción contribuye a fortalecer la identidad nacional y a renovar el tejido social. Como se puede observar en la siguiente pirámide organizacional, el Sistema de Agrupaciones Musicales Comunitarias (SAMC) también es una plataforma social que permite detectar talentos para que, por un lado, se *formen formadores* que se incorporen al apoyo del SAMC y, por la otra, apoyar a los jóvenes músicos semiprofesionales para que desarrollen aptitudes técnicas instrumentales con el fin de convertirse en profesionales con mayores oportunidades de incorporarse a diversas agrupaciones artísticas del mismo SNFM.¹

PIRÁMIDE DE DESARROLLO DEL SNFM



¹ De esta premisa surge la Licenciatura Instrumentista, que ofrece a las nuevas generaciones de músicos la oportunidad de prepararse profesionalmente (programa académico basado en competencias con validez oficial ante la SEP); es decir, desarrollan sus aptitudes para integrarse a la Orquesta Escuela Carlos Chávez, la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de México, la Banda Sinfónica Infantil y Juvenil de México, el Ensamble Escénico Vocal del SNFM o el Coro Infantil de la República. http://snfm.conaculta.gob.mx/agrupaciones_artisticas/.



El quehacer de los grupos comunitarios no sólo se queda en la formación de la técnica musical, también tiene como eje estratégico, el fomento de valores tales como disciplina, trabajo en equipo y sentido de pertenencia. Así, “la música es utilizada como un medio y no como un fin, de tal forma que entre más temprano se establezca un contacto serio con la música, los niños tendrán mayor oportunidad de que con la práctica cotidiana fortalezcan otras dimensiones del ser humano, como son: capacidad de escucha, de concentración, de abstracción, de expresión, de autoestima, criterio, responsabilidad, disciplina, socialización y actitud creativa” (Entrevista a Eduardo García Barrios, Coordinador del Sistema Nacional de Fomento Musical, Agosto, 2015).

El Sistema Nacional de Fomento Musical (SNFM) teje este programa en y para las comunidades, principalmente en aquellas catalogadas como más vulnerables. Se busca que el trabajo a nivel regional, estatal o local sea autogestivo y de amplia participación de autoridades, profesores, padres y madres de familia, así como de otros sectores involucrados o interesados en el quehacer cultural musical.



Ensayo de la Orquesta Comunitaria de Pátzcuaro, 2014.



30 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

Otra característica de la propuesta y puesta en marcha del SNFM desde noviembre de 2013, es que maneja una visión y metodología sistémica:

Podemos definir a un SISTEMA como un conjunto de agrupaciones musicales interconectadas que se apoyan y retroalimentan entre sí, además de estar vinculadas con la comunidad de la cual forman parte. Estas agrupaciones pueden ser orquestas, coros, bandas y ensambles que dentro del SISTEMA al cual pertenecen, comparten entre otros aspectos: recursos económicos, claustro único de maestros, academias por especialidad instrumental, repertorio común, un sistema de capacitación permanente y un amplio acervo orquestal y coral catalogado por niveles de ejecución, del cual, cada agrupación puede seleccionar la música a programar. <http://snfm.conaculta.gob.mx>.

Dentro de esta propuesta, integrarse a una orquesta o coro comunitario implica también la recuperación de las lenguas originarias, la música



Orquesta Sinfónica Infantil de México.



tradicional y el sentido identitario. Por ejemplo, el rescate de lenguas originarias y la música de Tierra Caliente, la Huasteca, la región Purépecha y la Chuj (Chiapas y Guatemala). También, se ha hecho énfasis en el involucramiento y conectividad entre Sistemas de Agrupaciones Musicales Comunitarias a nivel regional, estatal, nacional y con otros países (por ejemplo, se está trabajando en la integración de una Orquesta Binacional Maya); así, a través de los promotores culturales y trabajadores sociales con los que cuenta cada sistema musical, se trabajan temas como la sensibilización en torno a la equidad de género, el medio ambiente y el trabajo comunitario local.

Vale la pena mencionar que otro mecanismo que tiene el SNFM para detectar talentos es el Campamento de Estudios y Conciertos de Verano de la Orquesta Sinfónica Infantil de México (OSIM), el cual es un espacio donde niños y jóvenes entre 7 y 17 años de edad que provienen de todo el país, previamente seleccionados en sus estados, son convocados a una estancia de 17 días aproximadamente para un trabajo intensivo de 8 a 10 horas diarias de práctica musical y posteriormente una semana



Orquesta Sinfónica Infantil de México.



32 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

completa de conciertos en varios recintos importantes a lo largo del país.²

Año con año se hace una convocatoria a nivel nacional, la cual se difunde en varios medios de circulación masiva, redes sociales físicas y virtuales, a través del tejido institucional del mismo Sistema Nacional de Fomento Musical (casas e institutos de cultura, estatales o municipales, así como del movimiento de agrupaciones musicales), así como, en espacios privados o fundaciones que también están vinculados con el ámbito musical. La demanda se ubica entre 600 y 650 solicitantes de los cuales, mediante audiciones estatales, se seleccionan a los mejores quedando alrededor de 160 participantes que integrarán a la Orquesta de ese año. La OSIM se ha convertido en un espacio de formación continua, que marca parámetros de exigencia cada vez mayores:

El repertorio, cada vez más, ha ido en incremento técnico-musical, lo cual ha sido un reto para todos los chicos participantes; el rango de edad ha bajado, cada vez hay niños más pequeños interesados en el quehacer musical. La OSIM es un orgullo, el 40% de la Orquesta Escuela Carlos Chávez, que es la orquesta cúspide, dentro del sistema de orquestas juveniles en todo el país, está integrada por jóvenes que pasaron por aquí y este campamento ayudó en su decisión de dedicarse a la música; otro 50% de los jóvenes que ahora tocan en orquestas profesionales a lo largo y ancho del país pasaron también por este proyecto (Entrevista a Roberto Rentería, Coordinador General de la OSIM, Amealco, Querétaro, 2015).

² En agosto de 2015 se llevó a cabo la Edición 24 del Campamento de Estudios y Conciertos de Verano en Amealco, Querétaro.



Participantes de la Edición 24 del Campamento de Estudios y Conciertos de Verano en Amealco, Querétaro, 2015.

La OSIM, que ha logrado 26 giras (23 nacionales y 3 internacionales a España y EUA), es un proyecto también vinculado con el sistema mayor de fomento musical. Muchos de los maestros especializados que participan en este campamento provienen de las agrupaciones musicales a las cuales se les capacita constantemente:

Tampoco se trata de que todos tengan el mismo futuro y que todos terminen siendo músicos y que todos acaben tocando en una orquesta, no. Vas detectando ciertos chicos con talento para varias cosas: puede tener vocación docente, puede tener facilidad manual para ser laudero; pueden tener capacidad creativa y pueden ser parte de los futuros compositores, entonces, se van perfilando y van entrando a otros programas como es el Programa de Talentos, el Programa de Formadores, el Programa de Hospital de Instrumentos o pasan a otro programa que se llama Orquesta Escuela que es de diversos perfiles, lo que buscamos es captar docentes comunitarios que puedan entonces regresar a las comunidades a formar a las siguientes generaciones (Natalia Morelos, Coordinadora Académica de la Unidad de Agrupaciones Musicales Comunitarias del SNFM).



34 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

La OSIM, desde la visión de los jóvenes músicos, se percibe como una oportunidad de vida, como una fase que les ayuda a perfeccionar la técnica, al mismo tiempo que ofrece una opción para profesionalizarse.

Se puede decir que a partir de mi experiencia en la OSIM ya tengo tablas, he participado en 3 campamentos, he mejorado mucho, he conocido personas que me han ayudado. Hoy puedo decir que si actualmente ya he sido seleccionado para uno de los 5 mejores conservatorios de EUA fue gracias a que aquí me dieron los conocimientos suficientes (Víctor Rómulo García, 16 años de edad, Chalchicomula de Sesma, Puebla).



Orquesta Sinfónica Infantil de México.



La OSIM también comparte la visión y misión del SNFM que consiste en difundir y fomentar, en los niños y jóvenes, la revaloración de las raíces, el sentido de pertenencia y el compromiso con lo comunitario:

Ahora puedes conocer a Mozart, puedes conocer a Beethoven, pero, teniendo como base tu música tradicional. Esto no ha sido fácil, por ejemplo, en Tepalcatepec nos costó muchísimo el ensamble, porque las mamás no querían que sus hijos se dedicaran a tocar música de arpa, por la simple y sencilla razón de que a los conjuntos de arpa grande, la gente de toda la región de Tierra Caliente automáticamente los ubica en las cantinas, en las fiestas, con el exceso de alcohol; problema muy fuerte en Michoacán. Entonces, tuvimos que agarrar a un grupo profesional de Tepalcatepec y darles clases para que aprendieran a ser maestros y para que ayudaran a convencer de que hay otras oportunidades que ofrece la música (Roberto Rentería, Coordinador General de la OSIM, Amealco, 2015).

En este contexto, la OSIM resulta ser un observatorio donde se puede mirar el trabajo musical en las comunidades; en el caso de las agrupaciones musicales comunitarias, su avance musical y actitudinal se ve reflejado en su participación en la OSIM. Es decir, es un trabajo desde dos frentes, donde se refleja la visión integral y sistémica de un modelo de política cultural pública.



Orquesta Sinfónica Infantil de México en el Palacio de Bellas Artes.



Vive la Música.

La cultura como experiencia de inmersión

El tema de la cultura es añejo pero sumamente actual, sobre todo en lo relativo a cómo se puede entender un concepto tan poroso y las consecuencias que de esto se derivan para pensar el diseño de políticas culturales. En este sentido, a lo que asistimos es a una diversidad de definiciones de lo que se entiende por cultura, las cuales corresponden a distintas tradiciones y momentos históricos, algunas de ellas todavía con mucha presencia a pesar del tiempo transcurrido, como señala John Thompson para el caso en que se concibe a la cultura como un proceso de desarrollo intelectual vinculado con la asimilación de los productos intelectuales, artísticos y espirituales donde se piensa que se expresa la individualidad y la creatividad de la gente. Esta concepción de orígenes decimonónicos todavía se encuentra demasiado arraigada y representa un gran problema porque se plantea a la cultura como selectiva y privilegiando ciertas obras y valores que sirven para “ennoblecen la mente y el espíritu”.

Entender la cultura en esta forma ha resultado particularmente nocivo porque, bajo su sombra, es fácil estar de acuerdo en que es necesario aprender y educar los sentidos para apreciar las manifestaciones artísticas, lo cual se ve reforzado con otros dispositivos que la elevan a mucha distancia de lo terrenal: escuelas y academias de arte, sistema de artistas e instituciones que los legitiman, entre otros. Por lo anterior es que resul-



Patio Octavio Paz de la Biblioteca México, 2015.



ta relevante lo que se propuso el Programa Nacional de Animación Cultural y el Sistema Nacional de Fomento Musical a través de Vive la Música cuyo objetivo fue estimular el interés de niños, jóvenes y adultos por la música clásica, de una forma vivencial en espacios no tradicionales, como se pudo apreciar en el Patio Octavio Paz de la Biblioteca de México, durante el desarrollo del primero de seis conciertos “inmersivos” realizados en esta sede (julio de 2015). Este evento estuvo a cargo de la Orquesta Escuela Carlos Chávez, del Sistema Nacional de Fomento Musical (SNFM) del entonces Conaculta.

Este formato, en el cual el público asistente tuvo la oportunidad de sentarse entre los músicos (y entre chelos, violines y clarinetes) para considerarse parte de la orquesta, plantea una forma alternativa de entender la cultura, sobre todo en un aspecto sensible o experiencial, considerando un aspecto didáctico pero, sobre todo, con la intención de construir nuevos públicos, promoviendo el acercamiento y acceso a un tipo de música que generalmente se encuentra alejada de la cotidianidad del ciudadano promedio, justo porque la música clásica generalmente se aprecia como inaccesible, indescifrable y dirigida a las élites intelectuales.

Al menos eso es lo que algunos asistentes comentaron al término del concierto, en el cual se pudieron escuchar el primer movimiento de la Sinfonía No. 5 de Ludwig van Beethoven y la *Conga del Fuego Nuevo* del compositor mexicano Arturo Márquez.

Fue una experiencia única, no es lo mismo verlo por fuera o en las gradas, que estar junto a los músicos... aflora la sensibilidad de la gente y cambia la perspectiva de la música” señaló Gabriel uno de los asistentes, un hombre de 50 años de edad. “Me generó una emoción casi sublime, me llenó interiormente de una sensación pocas veces percibida; es muy bonito escuchar la música clásica de orquesta desde fuera, pero, escucharla al lado de quienes la tocan nos hace vibrar. Es una emoción indescriptible, sinceramente estoy emocionada al grado del llanto (Miriam, ama de casa).

La iniciativa se plantea como prometedora sobre todo para mantener el interés por un tipo de música que, según la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y consumo culturales 2010, promovida por el Conaculta, apenas motiva un 19.2 por ciento de asistencia entre la población capita-



38 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

lina. En este sentido, Emilio Aranda, Coordinador de Grupos Artísticos del SNFM señaló que la idea del concierto se inspira en uno que se presentó en Alemania con una orquesta más pequeña.

A esta orquesta se le ocurrió la idea de que en el teatro, como tenían pocas butacas, era mejor acercar a la gente a la orquesta; tengo entendido que en México ya se han hecho un par de experiencias de este tipo, pero sería la primera vez que se hace una temporada completa y, lo que siempre buscamos es acercar a la gente, a los niños, a los papás, a los abuelitos para que tengan esta experiencia.

La iniciativa Viva la Música no sólo constituye una experiencia novedosa para el público asistente, también lo es para los mismos músicos quienes la consideran todo un reto debido a que, por primera vez, la orquesta tuvo que dispersarse a lo largo del recinto, planteando algunas dificultades en la sincronización.

El Director nos dijo que teníamos que estar súper atentos con el oído, nos dio a entender que también para él era algo nuevo. Más allá de tratar de escuchar a los que teníamos al lado, teníamos que tratar de escuchar a los que teníamos hasta el otro extremo para unificar toda la orquesta (Eduardo, 18 años, percusionista y estudiante de la Orquesta Escuela Carlos Chávez).

Tener al lado a los asistentes y romper con “rituales o normas” de un concierto de música clásica, el mismo estudiante asegura: “lo que no sabía es si cuando entrara el Director de la orquesta, la gente se iba a poner de pie, porque nosotros tenemos ese protocolo; vi que algunos sí se pararon y otros no, supongo que para ellos también habrá sido algo completamente nuevo”.

Es difícil asegurar que este tipo de iniciativas pueda abordar el problema de construir nuevos públicos para la música clásica pero es importante resaltar que contribuye, sobre todo, a desacralizarla, lo que incluye a los mismos espacios donde tradicionalmente se presentan este tipo de conciertos, los cuales por esa distancia simbólica con la que se les rodea, muchas veces permanecen casi desiertas, tal y como comentó Jesús, con-



trabajista de 24 años, quien estaba, por esos días, a punto de graduarse de la Orquesta Escuela Carlos Chávez:

Más allá de que se viva de manera distinta, creo que ayuda a que las personas se acerquen a esta música porque siento que en el país no estamos acostumbrados a música clásica; hemos tenido conciertos en la Sala Nicolás Blas Galindo donde no se llena ni media sala y hoy hubo mucha gente. Creo que este tipo de actividades ayuda para que la gente no sólo vaya cuando se presentan cosas populares, ya sea huapangos o danzón, sino que también se vaya acostumbrando a otras propuestas musicales.

Esto quiere decir que la iniciativa también contribuye en términos de acceso a la cultura desde el momento en que se propone “llevar” algunas de sus manifestaciones a las personas. De hecho, por haberse realizado en un espacio de tránsito, como es el Patio Octavio Paz de la Biblioteca de México, el concierto prácticamente salió al encuentro de los defefios, varios de los cuales incluso no tenían planeado asistir, pero se lo “encontraron” al transitar por el recinto bibliotecario.



Patio Octavio Paz de la Biblioteca México, 2015.

B l a n c a



Agrupaciones musicales y el fortalecimiento cultural en Michoacán

Al considerar el contexto michoacano como algo prioritario debido a la situación de violencia que se ha experimentado en los últimos años, sobre todo debido al narcotráfico, así como a la necesidad de hacer un seguimiento más puntual del programa nacional, nos propusimos la tarea de observar varios de los eventos organizados por el SNFM, así como visitar algunas de las comunidades que integran el movimiento de agrupaciones.

El trabajo de seguimiento se realizó en dos etapas (de octubre a diciembre de 2014 y de julio a noviembre de 2015). La primera fase incluyó varias visitas a comunidades de Michoacán: Nurío, Pátzcuaro, Tingambato, Apatzingán, La Mira, Guacamayas y Playa Azul, estas tres últimas pertenecientes al municipio de Lázaro Cárdenas (véase Cuadro 1). Para la segunda fase, se presenciaron eventos del programa *Vive la Música* realizados en la Ciudad de México; se visitó nuevamente la comunidad de Nurío y se presenciaron la *Edición 24* del Campamento de Estudios y Conciertos de Verano que se realizó del 2 al 7 de agosto en Amealco, Querétaro (*Vive la Música* y los conciertos del Campamento de Verano, ya fueron reseñados). En el caso de la asistencia a las comunidades, se visitaron a las familias vinculadas con el programa; se entrevistaron a los niños



y mujeres participantes, se platicó con los coordinadores regionales; se observaron los ensayos y se convivió con la comunidad. El objetivo era conocer de manera más cercana, y desde la voz de los participantes directos, cómo se estaba experimentando este programa.

CUADRO 1. SISTEMAS DE AGRUPACIONES MUSICALES EN MICHOACÁN			
REGIÓN PURÉPECHA	REGIÓN ORIENTE	REGIÓN COSTA	REGIÓN ZAMORA
Nurío	Morelia	Múgica	Jácoma
Uruapan	Pátzcuaro	Apatzingán	Yurécuaro
	Tingambato	Tepalcatepetl	Sahuayo
		Tlalpujahuá (La Mira, las Guaymas y Playa Azul)	

Fuente: Sistema Nacional de Fomento Musical, 2015.

Como se verá más adelante, las visitas, entrevistas, observaciones, interacción y seguimiento con los diversos actores del programa permitió recuperar de esta iniciativa una serie de acciones propias para constituirse como un modelo de política pública por sus alcances, formas organizativas, gestión de recursos y, además, porque incorpora, percibe y administra a la cultura como un mecanismo de integración social en un territorio. Lo que permite hablar, entonces sí, de un programa que regenera el tejido social porque se hace con la participación de la ciudadanía con un enfoque comunitario y de desarrollo humano dentro de un sistema orgánico como se puede concluir de los casos analizados.



Orquesta Sinfónica Comunitaria de Pátzcuaro, 2014.



A. Tradición musical e impacto social: el caso de Nurío, Michoacán

Nurío es una localidad purépecha, situada en el municipio de Paracho, Michoacán. Ahí, en octubre de 2013, a propuesta y como parte de su tarea institucional, el entonces Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), se tomó la decisión colectiva de crear una Orquesta y un Coro Comunitario, integrados por poco más de 100 niños, niñas y jóvenes del lugar.

Esta decisión obedeció, por una parte, para fortalecer la continuidad de la tradición filarmónica de esa población, que constata la existencia de un buen número de grupos y bandas musicales como la Banda Nuriense o la denominada Siete Machos, las cuales frente a la necesidad de supervivencia, cada fin de semana se trasladan a los municipios de Apatzingán o de Lázaro Cárdenas para alquilarse al mejor postor (ir al “talón” como le llaman) y, por la otra, para resignificar el hábito y gusto por la música, con repercusiones que rebasaran la mera función de entretenimiento y recreación.

Al menos así lo piensan los padres de José Luis, un niño purépecha de 10 años quien, alentado por su prima, decidió meses atrás inscribirse en la orquesta para aprender a tocar el



Niños en las “maquinitas” donde invierten en promedio 2 horas, Nurío, Michoacán, 2014.



44 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

violín. “Él solito fue a inscribirse”, dijo su mamá cuando se le entrevistó, y agregó que, aunque al principio no estaba totalmente convencida del proyecto, poco a poco le ha encontrado bondades: “ahora José Luis llega de la escuela, come y se apura para ir a tomar sus clases” y, aunque siempre necesita de su ayuda para las tareas domésticas, prefiere que su hijo aprenda música en lugar de irse a los videojuegos en las tiendas de la localidad, como lo hacen muchos de los niños y jóvenes del lugar. Por su parte, el padre de José Luis desea que, en una comunidad donde las niñas y los niños se casan entre los 12 y 15 años de edad, la orquesta fomente en su hijo otros intereses y perspectivas de vida. José Luis, quien denota mayor edad por la forma en que se expresa, considera que la música le puede permitir, cuando sea más grande, un ingreso económico, lo cual suena demasiado serio si se considera que Nurío se caracteriza por las escasas fuentes de empleo, altas tasas de migración a Estados Unidos y una escolaridad promedio de cuatro años en una población de aproximadamente 3,700 personas (características que se pueden generalizar a toda la zona purépecha considerada como de las más marginadas, según la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas).

Y es que ganar dinero mediante la música y el “talón” puede ser peligroso, no sólo porque quienes contratan a los grupos podrían dedicarse al narcotráfico, sino por la alta tasa de alcoholismo del lugar.



Familia entrevistada e involucrada con el programa *Cultura para la Armonía*, 2014.



Familia entrevistada e involucrada con el programa *Cultura para la Armonía*, 2014.

Son muchos los habitantes de Nurío interesados en que el ingreso de sus hijos a la Orquesta Comunitaria conlleve una profesionalización y certificación musical que les permita ampliar su campo laboral: “yo pienso que si se les reconocen los estudios podrían conseguir trabajo de profesor de música en alguna secundaria”, dice otro de los padres, cuyo hijo también participa en la orquesta.

José Luis, quien asiste 2 horas diarias a la Escuela de la Orquesta Infantil y Juvenil, Nurío, Michoacán, 2014.





Presentación pública de la Orquesta Infantil y Juvenil de Nurío, Michoacán, 2014.



Presentación pública de la Orquesta Infantil y Juvenil de Nurío, Michoacán, 2014.



Boda, ejemplo de la convivencia comunitaria donde la música es un elemento muy importante dentro del ritual de paso. Nurío, Michoacán, 2014.

El promotor cultural y responsable del sistema Jimbani Erandepakua (Nuevo Amanecer, en purépecha), Ricardo Rodríguez, a quien se entrevistó en una de las visitas a esta región de Michoacán, comentó: “cuando me preguntaron dónde sería bueno crear la orquesta, no dudé en ningún momento que tendría que ser en Nurío porque aquí la mayor parte de la población es músico”.



Publicidad frecuente en las calles de Nurío, Michoacán. Las bandas de música ofrecen sus servicios con los que logran crear empleos en la zona.



Este proyecto, que en un inicio sorteó momentos complicados como las clases sin instrumentos, a un año de su creación (octubre, 2014), era claro que derivaría en la consolidación de una labor exitosa por las siguientes razones:

Primero, si bien la propuesta se originó en una instancia pública como el CONACULTA, los habitantes de Nurío, conforme ha transcurrido el tiempo, han logrado tener un papel protagónico, ya que mediante una asamblea comunitaria fue como se decidió aceptar la creación de la orquesta, lo que los compromete a fortalecer esta iniciativa. Mediante esta misma instancia se designó al director de la agrupación así como a los primeros seis profesores que integrarían inicialmente la plantilla docente. Ellos cubrían con uno de los requisitos primordiales del Movimiento



Ensayo, niñas integrantes de la Orquesta Infantil y Juvenil, Nurío, Michoacán.

de Agrupaciones del SNFM, además de que era una exigencia de la propia comunidad: que fueran originarios de Nurío o de la Región Purépecha. Este hecho ha contribuido a una participación activa y ha otorgado control a los actores locales. Por ello, la comunidad y sus autoridades decidieron el uso de espacios para comenzar las clases de música al punto de que se está gestionando la donación de un terreno donde se construirán las instalaciones definitivas de la orquesta-escuela, lo cual habla de cierto grado de apropiación del proyecto y de la toma de decisión local como un ejercicio de libertad.



Presentación pública de la Orquesta Infantil y Juvenil de Nurío, Michoacán, 2014.

Segundo, se puede decir que la orquesta es una muestra de política cultural con impacto territorial debido a que la decisión de crearla en Nurío implicó una lectura de contexto debido a que la zona es tradicionalmente filarmónica y cuna de músicos (*pireris*) que continúan componiendo canciones en idioma purépecha (*pirékuas*). Este punto es importante porque, frente al torrente de inspiración musical autodidacta de los *pireris*, ahora se presenta a las generaciones más jóvenes la oportunidad de mejorar la técnica y garantizar la transmisión de la música tradicional, la cual fue declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2010.

En tercer lugar, la Orquesta y el Coro Comunitario inició sus actividades como un espacio cultural abierto a las mujeres de Nurío ya que, aunque viven en un entorno en el cual se respira la música, muy pocas veces se había alentado su participación en esta práctica de manera pública; durante el primer año de esta orquesta y coro comunitarios, casi la mitad de sus integrantes eran niñas. Esto permite hablar de un impacto positivo en los esfuerzos por cerrar la tradicional brecha de género existente en los contextos rurales e indígenas de México, en este caso, vinculado a la formación y disfrute de la música.



50 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

Si bien el gusto y la dedicación a la música en Nurío tienen un peso importante, no sólo por los ingresos que generan a las familias y por la incidencia en la preservación de la tradición; la tendencia es la de cristalizarse en pequeñas empresas culturales (grupos o bandas musicales) en las que prevalece el interés y la rentabilidad privada; en cambio, la Orquesta tiene un sentido más colectivo o de *Gemeinschaft*³, como diría Ferdinand Tönnies, es decir, representa una oportunidad para constituirse en una institución comunitaria a la manera de las bandas oaxaqueñas, entre cuyas funciones principales se encuentra la de generar identificación y cohesión social, a través de una manifestación cultural.



Ensayo en la Escuela Primaria de Nurío, Michoacán, 2014.

³ Según Tönnies, en la *Gemeinschaft*, las relaciones interpersonales son definidas y reguladas sobre la base de normas sociales tradicionales. Las personas tienen relaciones simples y directas, cara a cara con los demás. Esto caracterizaría a las sociedades rurales en oposición a las sociedades asociativas o *Gesellschaft* que alude a las sociedades modernas, cosmopolitas, con sus burocracias gubernamentales y grandes organizaciones industriales. **Fuente:** Tönnies, Ferdinand (1947). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Losada.



Ensayo de la Orquesta Comunitaria de Nurío, Michoacán, 2014.

Otro ejemplo que ilustra la apropiación y grado de participación que la comunidad ha tenido con este programa se pudo observar durante la organización de su primer festejo como Orquesta y Coro de Nurío. Esto se apreció a través del involucramiento de padres y autoridades comunitarias: mientras los hombres sacrificaron una res y se hicieron cargo de colocar mesas, sillas y adornar el lugar, las mujeres prepararon el atole, el *churipo* (caldo de carne) y las *corundas* (tamales pequeños de forma triangular) para todo aquel que asistiera a la celebración. Fue sin duda una muestra de reciprocidad, en parte, promovida por el programa *Movimiento Nacional de Agrupaciones Musicales Comunitarias* del CONACULTA.



B. Hacia la consolidación de la Orquesta y Coro Comunitarios de Nurío, Michoacán

Para el mes de octubre de 2015 (un año después de las primeras visitas a la Región Purépecha), tuvimos la oportunidad de regresar a Nurío con el objetivo de dar seguimiento al proyecto de Orquesta y Coro Comunitarios, integrado al Movimiento Nacional de Agrupaciones Musicales Comunitarias del SNFM.

Estar nuevamente en Nurío fue confirmar que es un lugar con una densidad cultural que fácilmente se percibe: todavía se habla el idioma originario *P'urhé* (aunque se aprecia una sensible disminución sobre todo entre los niños y jóvenes); cuenta con un templo dedicado a Santiago Apóstol y una capilla de la Purísima Concepción, ambos de principios del siglo XVII; un buen número de mujeres continúan vistiendo de manera tradicional y se siguen creando y reinventando las llamadas *pirékuas* o cantos antiguos del pueblo purépecha.

En este contexto de exuberancia simbólica –y sobre todo musical-, el proyecto de Orquesta y Coro Comunitario, alentado desde el SNFM-CONACULTA, cumplió dos años de existencia.

Si bien no hubo celebración, sí se observaron resultados tangibles que permitieron ser optimistas en el sentido de que, cada día que pasa, el proyecto se fortalece como una institución cultural comunitaria. Por ejemplo, para ese momento quedaba claro que la Orquesta y el Coro ya formaban parte de la dinámica cotidiana de la comunidad, a tal punto que en ese lapso de tiempo se habían dado algunas discusiones alrededor de la necesidad de asignarle un lugar específico y propio a los ensayos. Aunque algunos decían que estas discusiones iniciaron por ciertas fricciones con los directivos de la escuela primaria, espacio que había sido sede por dos años de esta propuesta musical; para la mayoría de los entrevistados se trataba de un reacomodo o de una forma de obligar a la comunidad a “darle su lugar”, asumir más el compromiso, consolidar el proyecto y convertirlo en una escuela que perdurara por muchos años en Nurío. Prueba de ello lo constituye el involucramiento de muchos de los habitantes y autoridades de Nurío quienes “defendían” la propuesta por considerarla todavía con mucho potencial educativo. En este sentido, el señor Juan Marcos Blas comentó de la orquesta “me parece formidable porque es bonito saber tocar, es un arte muy bueno para los jóvenes”, y enfatizaba que puede ser una opción de trabajo y esparcimiento. Incluso, cuenta cómo,



en su momento, fue a hablar con las autoridades para convencerlas de que aceptaran su creación pues, les dijo: “¿o qué, quieren que los niños se vayan de la comunidad a buscar dónde estudiar música?”

A propósito de las autoridades, durante la estancia de seguimiento, parte de la comunidad estaba pendiente del relevo administrativo. Al entrevistar a los nuevos responsables, éstos expresaban disposición para apoyar la construcción de una sede definitiva, lo manifestaban como una prioridad; para el delegado Abel Alejo Montelongo, representante de Bienes Comunes, estaba claro: es necesario que se tengan instala-

ciones propias para que “no anden navegando por ahí, entonces, urge la escuela”. Sobre el aporte de la orquesta comentó que puede ser el sembrero para más agrupaciones musicales, que es por lo que se reconoce a Nurío, además, “el corazón no puede andar solo, necesita de una canción para alegrarse, para no estar pensando en las puras necesidades; la música es un alimento del ser humano; es algo especial hasta para zangolotear el cuerpo”. Por lo pronto, estaba dispuesto a apoyar a la Orquesta porque “nosotros sólo somos mandaderos de la comunidad y la comunidad quiere esa escuela de música”. En varias de las asambleas, ya con terreno asignado, se comprometió a realizar las gestiones ante las instituciones gubernamentales para que la escuela pueda construirse e inaugurarse a corto plazo.



Ensayo en la Escuela Primaria de Nurío, Michoacán, 2014.



Juan Gerónimo Lemus, coordinador académico de la Orquesta y Coro de Nurío, Michoacán.

los en un escenario, proyecta mucha fuerza”.

Cuenta que el proyecto exige un cambio de paradigma, en su caso debe trabajar literalmente de tiempo completo pues la dinámica comunitaria impone su ritmo, por ejemplo, hay momentos en donde, aunque se quiera, no se puede trabajar con los niños por las fiestas y las celebraciones. En relación con los niños y niñas, participar en la orquesta ha incidido en la generación de hábitos; el tema de la puntualidad es sobresaliente porque, en los inicios, llegaban cuando querían y actualmente han generado una estructura temporal que los hace más responsables, incluso, los profesores de la escuela donde estudian -ya sea la primaria o la secundaria-, han comentado que tienen un mejor desempeño y disciplina que los alumnos que no estudian música. Los niños y niñas, agrega Lemus, “desde el momento en que deciden sentarse frente al director y aprender un instrumento, se aprecia un cambio en su personalidad, en su forma de convivir”.

Además de lo anterior, cabe decir que la orquesta ha aportado también a la comunidad, es una protagonista, influye en primer lugar en los niños y sus familiares pero, también, en las relaciones comunitarias. Mientras que tradicionalmente en las asambleas comunitarias participan de manera mayoritaria los hombres, la orquesta ha comenzado a constituirse en un espacio donde las mujeres empiezan a tomar un rol mucho más visible. Ellas, cuenta el coordinador, “han tomado decisiones en las casas junto con el marido pero, ahora, se puede decir que también están haciendo presencia en el espacio público. En nuestras reuniones, la concurrencia es de un 95 por ciento de mujeres mientras que, en la asamblea del pueblo, es de 100 por ciento de hombres”. Supone también un cambio

Al inicio de su tercer año, la Orquesta y el Coro Comunitarios de Nurío ampliaron su plantilla de profesores, algunos de recién incorporación como Juan Gerónimo Lemus, coordinador académico de la orquesta, quien comentó que: “escuchar a los niños y niñas tocando es una maravilla, fluye una energía y ver-



generacional pues hay que pensar cómo serán los niños que participan en la orquesta en relación con los padres que no tuvieron esa oportunidad.

La orquesta, entonces, se está constituyendo en un intermediario en dos sentidos: por una parte, establece una apertura al repertorio universal de la música al incorporar nuevos instrumentos y nuevos tipos -como la clásica- y, por la otra, al incorporar las canciones tradicionales o *pirékuas* contribuye a su salvaguardia, a la continuidad de los sonidos característicos y al idioma originario. Por medio de la orquesta también se aprecia cómo se enfatiza el orgullo por la vestimenta, sobre todo entre las mujeres, desarrollando una serie de valores identitarios que se asumen con orgullo; traduciéndose en presencia y distinción, es decir, reconociendo a la diferencia como un rasgo que enaltece y no como algo que empobrece.

En pocas palabras, y como mencionó Ricardo Rodríguez, el coordinador general de la Orquesta y Coro de Nurío, en estos dos años lo que se ha conseguido es la permanencia del proyecto, pero ya es tiempo de que crezca. Por lo pronto, ya cuentan con 140 niños que participan como instrumentalistas o cantantes, se ha acrecentado el número de profesores -varios de ellos de la propia comunidad y quienes reciben capacitaciones periódicas-, además, hay un gran optimismo de que próximamente haya un “churipazo”, es decir, la celebración con una comida tradicional comunitaria por la consecución del terreno donde estará definitivamente la sede de la Orquesta y Coro.



Ricardo Rodríguez, Coordinador de la Orquesta y Coro Comunitario de Nurío, Michoacán, 2015.



C. Algunos resultados del proceso cultural en Nurío

A tres años del inicio de la intervención cultural-social del SNFM se está en la búsqueda de alcanzar la siguiente fase: la consolidación con base en dos años de avances, a veces de manera rápida, otras con procesos lentos y abrumadores.

En el primer año, se buscaba que la tradición musical pudiera coexistir con un proyecto alternativo. Si bien se tenía en común a la música, implicaba recuperar o plantear un cambio de percepción sobre lo que es la formación musical, su sentido comunitario y de desarrollo humano. Incluso, para muchos padres y madres de la comunidad no era tan atractivo el proyecto porque se relacionaba con algo que venía pasando en Nurío: que sus hijos aprendieran lo básico de un instrumento, se integraran a una banda de música para irse “al talón” en busca de dinero pero, también, amplias posibilidades de volcarse al alcoholismo o de interactuar con el narcotráfico. Hubo que trabajar con una idea más amplia de la música, ofreciendo una opción de esparcimiento integral, es decir, más allá de la educación musical (técnicas y profesionalismo) para abarcar una serie de acciones pedagógicas de desarrollo social y humano, en donde los niños y jóvenes fortalecieran su identidad, su sentido de pertenencia al grupo, a la familia y a la comunidad, promoviendo en la vida cotidiana valores como la responsabilidad, la disciplina y el trabajo en equipo.



Práctica de la Orquesta Comunitaria de Nurío, Michoacán, 2015.



Para el segundo año, con un grupo de aproximadamente 100 participantes, se fue desarrollando el proyecto y se fueron confirmando algunos de los indicadores que le dan fuerza a esta propuesta:



Ensayo del Coro Comunitario de Nurío, Michoacán, 2015.

El proyecto nacional busca que las comunidades florezcan a partir de su identidad y vitalidad cultural. En el caso de Nurío, poco a poco se está revalorizando a la música y su formación como una opción de vida, no sólo para generar dinero de manera individual, también recuperando esta práctica como elemento identitario, como una responsabilidad colectiva, que da orgullo y posibilidades futuras

de seguir una carrera profesional en este ámbito: “retomamos las *pirékuas* para fortalecer la lengua indígena, para mantener la distinción, para los vínculos entre las familias y sus hijos” (Rafael Ubaldo Quetzequa, profesor de la Orquesta de Nurío).

El proyecto busca que niños y jóvenes transformen su tiempo libre en trabajo creativo. En el caso de Nurío, las madres dicen: “ahora sé que mi hijo se la pasa todo el día en la escuela, en la mañana en la primaria, por la tarde con la música; no tiene tiempo para pensar en las maquinitas, ni para estar en la esquina nada más parado” (María de Jesús, 33 años, madre de 4 hijos, dos de ellos forman parte de la Orquesta y Coro de Nurío).

El proyecto no sólo ofrece que se invierta el tiempo de ocio en tiempo creativo, también ofrece un espacio lúdico de trabajo, al respecto una niña decía: “cuando venimos aquí tenemos que comportarnos, pero también nos di-



Niños del Coro Comunitario de Nurío, Michoacán, 2015.



58 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

vertimos, cantamos, bailamos y jugamos” (Sara, 8 años, integrante del Coro de Nurío).



El proyecto quiere estimular la participación y el aprendizaje en las comunidades para contribuir con el desarrollo humano y fortalecer el tejido social. En el caso de Nurío, el trabajo de valores, como la disciplina y el compromiso, está impactando en otros ámbitos de la comunidad, por ejemplo la escuela o la familia. Algunos profesores de la primaria o secundaria en entrevistas nos decían: “Te das cuenta qué niños están en la orquesta o en el coro, son más ordenados, más entregados, más abiertos; eso facilita el trabajo que uno realiza con ellos, se facilita el resto de los aprendizajes” (Pedro Alejo Zacarias, profesor de geografía a nivel Secundaria).



Coro de Nurío ensayando junto a la entrada del Templo de Santiago Apóstol, de principios del siglo XVII.



Transformar el espacio público a través del arte y la cultura en ámbito de integración comunitaria. En el caso de Nurío, no sólo se trata de acudir y aprender las técnicas musicales, también hay que hacer brigadas de limpieza comunitaria, de orientar a los padres sobre la importancia de mejorar el medio ambiente y social: “la semana pasada fue trascendental para la historia de esta comunidad, por primera vez la mujeres, madres de los niños de la orquesta usaron la palabra, participaron en una asamblea de la comunidad, fueron quienes se pronunciaron ante las autoridades para decir cómo la escuela de música les ayuda” (Ricardo Rodríguez, Coordinador General de la Orquesta y Coro Comunitarios de Nurío).



Madres presenciando el ensayo de sus hijos en la Orquesta Comunitaria de Nurío, Michoacán, 2015.

Además de estos indicadores observados, es necesario detenerse un poco y recuperar el trabajo complejo que está detrás de toda esta labor. Se trata de la mediación, vinculación e intercambio que han venido realizando los 4 coordinadores, 11 profesores, familias de 140 niños y niñas integrantes de la Orquesta y Coro Comunitarios de Nurío y las mismas autoridades locales que han permitido llegar al tercer año de vida de esta propuesta.

No ha sido fácil como se decía anteriormente, poco a poco los diversos actores se han ido involucrando y comprometiendo con la propuesta, el reto para los siguientes años radica en su consolidación.



60 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

A manera de recomendación, y en respuesta de las voces escuchadas durante el último viaje a Nurío, las cuales perciben a la Orquesta y Coro de este lugar como un proyecto comunitario que ofrece certeza y futuro para los niños y niñas de la comunidad, es necesario enfatizar y difundir más los contenidos, planes y programas de estudio que vayan delimitando tiempos, conocimientos, logros y metas a corto, mediano y largo plazo. No porque no los tengan, más bien para que refuerce la idea que compartía el profesor Evaristo y Coordinador Académico, originario de Cherán: “esto no es una propuesta de trabajo, para nosotros es un proyecto de vida”.



Ensayo de la Orquesta Comunitaria de Nurío, Michoacán, 2015.



Ensamblando comunidades: el caso de las regiones Costa y Oriente en Michoacán

En 2014, además de conocer el caso de Nurío, y como parte del Movimiento Nacional de Agrupaciones Musicales Comunitarias (MNAMC), se presentó la oportunidad de conocer el trabajo que se desarrolla en otros lugares del centro del estado de Michoacán: Pátzcuaro, Tzurumútaró, Tzintzunzan, Erongarícuaro y Tingambato; así como las comunidades de Playa Azul, La Guacamaya y La Mira, las cuales giran en torno al puerto de Lázaro Cárdenas en el Pacífico. Ambas regiones se encuentran consideradas como vulnerables debido a la ola de violencia propiciada por el crimen organizado así como por la debilidad estructural derivada de los problemas económicos y sociales que padecen, sobre todo, las comunidades pequeñas.

En este contexto es donde también se decidió impulsar fuertemente el MNAMC, el cual pretende constituirse no sólo como una opción de esparcimiento y aprendizaje musical, sino también, una estrategia de transformación social. Así, se han comenzado a crear orquestas, coros y ensambles integrados por niñas, niños y jóvenes entre 6 y 17 años con el propósito de que la música se convierta en un espacio de participación cultural, una opción



62 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

para el desarrollo personal, un pretexto para la convivencia, formación de sensibilidad artística y construcción de valores, así como también, un lugar de socialización e identificación comunitaria. De acuerdo con la información oficial, en Michoacán se pasó de la creación de una agrupación, en noviembre de 2013, a 19 agrupaciones para noviembre de 2014, las cuales se encuentran distribuidas en 15 municipios involucrando a 70 maestros y 1,488 menores de edad (SNFM, 2015).



Ensayo del Coro Infantil en Playa Azul, Michoacán, 2014.



Tanto las agrupaciones musicales del centro de Michoacán como las del Pacífico mencionadas fueron de las últimas en crearse, sin embargo, se pudo constatar la existencia de un fuerte interés por parte de la población para participar en ellas. Una razón evidente se debe a la escasa oferta cultural existente en dichas comunidades, de manera que un primer acierto de las autoridades culturales ha sido tomar la iniciativa para acercar el proyecto a la ciudadanía como parte de una política pública orientada a hacer efectivo el derecho y acceso a la cultura.

Esta política también considera la contratación de maestros de música, preferentemente de las propias comunidades aportando con ello a la creación

de empleos culturales, así como la dotación de instrumentos musicales los cuales tienen la mayor consideración por parte de las niñas, niños y jóvenes quienes quieren aprender rápidamente a tocarlos.

Otro acierto es la vinculación del programa con la “vocación musical” de las comunidades donde se han instalado varias de ellas, sobre todo las ribereñas del lago de Pátzcuaro, que tienen una tradición musical muy arraigada la cual se trasmite, desde hace mucho tiempo, entre generaciones (los *pireris* y sus cantos llamados *pirékuas*, son ejemplo de ello),



Integrantes de la Orquesta Comunitaria de Tingambato, Michoacán, 2014.



64 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

de manera que la creación de los coros y orquestas se puede decir que encuentra un ambiente propicio para su rápida aceptación. Incluso un objetivo importante de la propuesta consiste en visibilizar, promover y enseñar la música tradicional y robustecerla con el perfeccionamiento de la técnica de manera que también las niñas, niños y jóvenes tengan los conocimientos que les permitan, en un futuro, quizá emplearse como maestras y maestros de música o formar sus propias bandas musicales también abundantes en varios de los pueblos visitados, es decir, un impacto indirecto en la educación y capacitación para la vida.

Otro grupo de interés que consideramos clave, como se ha mencionado, son las autoridades locales y municipales. En este sentido, en la comunidad de Tzurumútaró, la jefatura de tenencia ha tenido un papel importante para que fueran incluidos en el Movimiento Nacional de Agrupaciones Musicales Comunitarias. Incluso, según comentan, desde 2012 habían solicitado a la Secretaría de Cultura estatal, apoyo para la contratación de maestros e instrumentos musicales sin mucho éxito. Cuando se enteraron del programa, hicieron las gestiones necesarias enfatizando contar con el apoyo de la comunidad.

El proyecto de estas agrupaciones musicales comunitarias también considera un alto componente social que puede diferenciarlo de otros proyectos centrados sólo en la formación disciplinaria (aprender música). En otras palabras, se pretende que las orquestas y coros se conviertan en un espacio para la participación cívica, reconocimiento mutuo entre los ciudadanos, diálogo intergeneracional así como para la creación y reafirmación de significados como podría ser el orgullo de pertenencia al lugar. No obstante, se vuelve necesario trabajar en la figura de un gestor comunitario que pueda fortalecer el vínculo institución-ciudadanía. Este gestor podría facilitar esta articulación, interpretar el contexto y trabajar con los grupos que indirectamente se benefician del programa, por ejemplo, con los padres de familia, quienes por el momento tienen una participación marginal y pasiva pues sólo se reduce al acompañamiento de sus hijos a clase.

La inclusión al programa requería que se garantizara un espacio para la orquesta comunitaria, nos comenta Eduardo Salvador Talavera, suplente del jefe de tenencia, y aunque no lo tenían en ese momento, hicieron lo necesario para obtenerlo en unas instalaciones que originalmente se habían levantado para un mercado de artesanías: “movimos, reubicamos a los grupos que estaban ahí, tanto de cultura como a las artesanías [...] todos hablamos para decir que era un buen proyecto, no podemos



dejarlo ir, y vieron [las autoridades estatales] que teníamos los espacios y dijeron, adelante, a Tzurumútaró se le queda”.

La aceptación ha sido tal que, enfatizan las autoridades, junto con los padres de familia se organizaron para acondicionar el espacio que sirve de resguardo para los instrumentos musicales: “porque vale el sacrificio que tengamos que hacer porque es para la niñez y porque es bueno para tener un buen comienzo y lleguen a ser mucho mejores que nosotros”.

Seguro que ha habido contratiempos, principalmente con la dotación de instrumentos musicales, sin embargo, basta con ver el interés, la disciplina y dedicación de las niñas, niños y jóvenes que integran las incipientes orquestas y coros para convencerse que la cultura puede tener un impacto social visible.

Recuperando las distintas experiencias, se puede decir que estos eventos permiten conocer cómo opera un programa y sus alcances en términos de la disminución de la desigualdad y la exclusión a través de actividades culturales con base en la socialización, valores de convivencia y capacidad de organización que fortalecen el tejido social.



Ensayo del coro infantil, Tingambato, Michoacán, 2014.

**Integrantes del coro,
2014.**





Directora Casa de Cultura de la comunidad “La Mira”.

ciendo entre ellos, poco a poco se ubican y se apoyan recogiendo y cuidando al conjunto de los niños; son padres de diferentes niveles socioeconómicos, con actividades diversas, pero que tienen en común la idea de que las dinámicas culturales aportan mucho a la educación de sus hijos, que son un buen aliciente en la vida colectiva caracterizada por mucha incertidumbre.

Por ejemplo, en cuanto a los horarios, les gusta que sean exactos, que se cumplan. Ahora bien, más allá del tema de la puntualidad, hay una búsqueda por crear dinámicas gratas, cotidianas, que den certeza de que se está construyendo un futuro. Los coros y orquestas comunitarias son un espacio de encuentro, bien para acompañar a los hijos o a los nietos o bien para encontrarse con los otros adultos con afinidades y metas en común.

Los promotores culturales comunitarios son los puentes en esta transición, ahora más que nunca reconocen que sin su trabajo sería difícil

Por medio de las entrevistas y la observación, se puede decir que este es un programa cuyo motor está en la relación intercultural. Si no existe este factor que permita que los niños, niñas y jóvenes convivan con otros, ningún programa servirá para promover la paz y la armonía. En este caso, la convivencia entre los niños, los padres y madres de familia, los profesores y coordinadores constituye su base, parte de lo trascendental del programa, así como el respeto, la tolerancia, la disciplina, el entusiasmo, valores que buscan dar sentido humanitario en cada una de las acciones de la vida cotidiana.

Se observó que otro de los elementos importantes lo constituye el acompañamiento de los padres de familia –sobre todo de las madres-, quienes llegan y se sientan para observar, platicar, proponer. En muchos casos se están conociendo



Madres presenciando el ensayo de la Orquesta Infantil y Juvenil de Tingambato, Michoacán, 2014.

ver cambios. Esto comentaba una señora de 60 años que ha formado a sus hijas como pianistas profesionales, que lleva 20 impartiendo a los niños de sus vecinos clases de arte. Ella es una de las principales colaboradoras en la recuperación de la Casa de Cultura en la comunidad de La Mira, Lázaro Cárdenas, la cual se había abandonado debido a los brotes de delincuencia en la zona. Con un grupo de vecinos interesados en la cultura decidieron organizarse y “recuperar” el espacio, formando brigadas y estrategias de acompañamiento para ofrecer cierta seguridad a los usuarios del lugar. Con el programa de Fomento Musical, los vecinos y responsables del lugar se sienten acompañados, con la presencia de los profesores que llegan a dar las clases del coro perciben que las cosas van a mejorar. Es decir, hay una necesidad de crear futuro y las acciones culturales ofrecen cierta dosis de optimismo a comunidades que se están fragmentando, donde los vecinos comienzan a tener dudas de que haya algo así como una identidad colectiva y donde se aprecia un franco repliegue del bienestar individual o familiar. Por lo mismo, se puede entender que el trabajo que desarrolla la institución cultural pública se oriente a reposicionar lo colectivo, que fomentar el aprendizaje de la música también sirva como un “pretexto” o un incentivo que contribuya a valorar el trabajo en equipo y a recuperar el orgullo de la comunidad, la confianza en su tradición o unificar a los participantes.

Lo que ha traído a la luz el Movimiento Nacional de Agrupaciones Musicales Comunitarias son evidencias de que las tradiciones siguen vi-



68 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

vas y muestras de las capacidades organizativas de tales comunidades: una forma de que los beneficiarios participen, decidan, planifiquen y encuentren mecanismos para resignificarse como ciudadanos.

Por otra parte, hay que reconocer que existe una crisis de lo público, que hace falta mucho que hacer en términos de gobernanza, además de que existe una pesada deuda en términos de la satisfacción de muchas de las necesidades básicas de los ciudadanos y, para el caso de las comunidades que comprende el MNAMC, acrecentada por el contexto de inseguridad y conflicto. Por lo mismo, la viabilidad de este tipo de programas tiene una relación directa con los procesos de ciudadanización y fortalecimiento de los marcos de participación (democracia cultural). En los casos reseñados, la intervención pública a través de una estrategia de fomento musical, ha detonado que los habitantes se hayan apropiado de la propuesta y la pongan en operación, permitiendo recuperar la función de lo público y que se sientan con derecho a guiar el rumbo y el futuro del quehacer cultural pero, también, a demandar a los gobiernos, en sus diversos niveles, una responsabilidad mutua que permita la recuperación de la convivencia colectiva.



Niño caminando rumbo al ensayo de la Orquesta Comunitaria de Nurio, 2015.



Indicadores de impacto o resultados del proceso





Las visitas realizadas a distintos lugares de Michoacán tenían como **L**objetivo inicial registrar prácticas, por medio de indicadores, que permitieran saber el impacto del programa en esas comunidades. Su seguimiento consideró indicadores relacionados con los valores, la integración, la convivencia y el grado de organización generada por las acciones culturales a través de metodologías cualitativas como la observación, entrevistas y análisis de los procesos culturales. El resultado de más de 95 entrevistas aplicadas a padres y madres de familia, a niños y jóvenes beneficiarios, a responsables del programa y profesores comunitarios, distribuidos en 7 comunidades michoacanas nos permite decir que hay lugar para el optimismo.

El *Movimiento Nacional de Agrupaciones Musicales Comunitarias* (MNA-MC) ha comenzado a modificar la vida de las personas y, en algunos casos, se está convirtiendo en una opción o alternativa de vida. Ha tenido incidencia en la reorganización social ofreciendo una idea de futuro, que diluye o apuesta por disminuir la violencia. Es decir, más allá de los indicadores cuantitativos que se tengan (número de orquestas formadas, número de niños estudiando música, número de familiar y comunidades donde se implementa el programa, número de conciertos realizados, etcétera), el programa de Fomento Musical está detonando procesos, reflexiones, construyendo oportunidades de cambio, o sea, apostando por el quehacer cultural como una estrategia de desarrollo social.

En este sentido, podemos argumentar que cuando se dice MNAMC no sólo se habla de formación musical sino también de identidad, de organización, de convivencia, de recuperación de la confianza y de lo público. Todos ellos son valores e indicadores que pueden permitir una evaluación cualitativamente medible de la intervención cultural.

Por otra parte, también hay que decir que el programa se encuentra en una fase inicial que todavía tiene que crecer y fortalecerse en varios aspectos, muchos de orden administrativo (gestión de recursos, plantillas de profesores, apuntalamiento de infraestructuras, etcétera), pero se cuenta con una fortaleza: existe un buen ensamble respecto a la colaboración entre los diversos actores y niveles involucrados: autoridades municipales, estatales y federales, familias, promotores culturales.

Se aprecia también la construcción de una línea de reflexión para las políticas culturales puesto que el programa de *Cultura para la Armonía*, ha revalorado el análisis de las condiciones territoriales para el diseño de los proyectos y acciones culturales con la participación activa de la



ciudadanía y de las propias comunidades. De otra forma: se ha comenzado a colocar el quehacer cultural como un factor estratégico de corte comunitario; y a visibilizar la cultura –si bien modestamente–, no sólo con un uso simbólico y evanescente, como tradicionalmente se ha hecho, sino con funciones más prácticas y mundanas: como fuente alterna para la economía familiar (convertirse en músico), como elemento de contención del miedo y la inseguridad o como factor político en el sentido del restablecimiento del tejido social y la recuperación de la participación ciudadana. Para este último caso, es relevante el MNAMC en tanto constituye una iniciativa promovida desde la instancia pública pero donde los habitantes de las comunidades que comprende el proyecto han logrado tener un papel protagónico, ya sea a través de sus asambleas comunitarias que deciden aceptar la creación de la orquesta o a través de su participación directa (en trabajo, especie o monetaria), incluyendo a sectores que tradicionalmente no se involucran en los asuntos públicos como las mujeres de los contextos comunitarios visitados.

En consecuencia el programa ha logrado un impacto territorial debido a que la decisión de crearlas implica una buena lectura del contexto; por ejemplo en Nurío, perteneciente a la zona centro de Michoacán, es tradicionalmente filarmónica y cuna de músicos (pireris) que continúan componiendo canciones en idioma purépecha (pirékuas). Otra buena lectura territorial se expresa en la ampliación de los programas según las necesidades comunitarias. Por ejemplo, la Orquesta y el Coro Comunitario han abierto un espacio cultural a las mujeres de Nurío. No sólo los contextos rurales requieren una lectura a partir de lo local. El concepto ciudades creativas avanza en el mismo sentido. Éste se refiere no sólo a la actividad artística y cultural de una ciudad, sino que engloba a cualquier persona que innova dentro de su sector, puede ser un empresario, un científico o servidor público, siempre y cuando utilice la creatividad como insumo principal.

Cabe señalar que muchas de las acciones desarrolladas por el Programa Especial de Acción Cultural Michoacán 2014 (que refleja la atención prestada a este estado) tienen que ver con la creación, difusión y conservación de bienes considerados valiosos. Hay acciones relacionadas con la preservación del patrimonio y con la difusión de “objetos” artísticos como la música o el teatro, pero también los relacionados con las tradiciones locales. El Sistema Nacional de Fomento Musical se decantó por impulsar proyectos de educación en este rubro tomando en cuenta la herencia musical de diversas comunidades. El buen tino de los promotores, entonces, ha sido y se refleja en los proyectos de las orquesta y coros que



Dr. Andrés López Ojeda y Dra. Carmen Pérez Camacho durante las visitas a Morelia, Michoacán, 2014.

Izquierda: Dr. Andrés López Ojeda con los coordinadores culturales de la zona, 2015.



Derecha: Dra. Carmen Pérez Camacho en entrevista con un padre de un niño que forma parte del coro, en "La Mira", Michoacán, 2015.



Dr. Eduardo Nivón en Pátzcuaro, Michoacán, 2015.



Ensayo del Coro Infantil y Juvenil de Tingambato, Michoacán, 2014.



han contado con una muy buena acogida por menores y padres de familia. El papel que llevan a cabo estos intermediarios es sustantivo por lo que es necesario reconocerlo, visibilizarlo y revalorarlo.

La complementariedad entre programas es también destacable. Por ejemplo, en las comunidades a las que se les dio seguimiento se identificaron otras acciones que también contribuyen a recuperar los valores sociales de la convivencia, la solidaridad, los espacios públicos. Tal es el caso de Cinema México y “Cine Sillita” que lleva los habitantes de las comunidades en riesgo, películas y documentales contribuyendo además a la promoción y difusión del cine mexicano. Si bien queda constancia del esfuerzo institucional por cumplir el mandato constitucional de proporcionar y crear las condiciones para que los ciudadanos accedan a la cultura sería recomendable mejorar la cooperación cultural de los niveles de gobierno de manera que los recursos municipales, estatales y federales confluyan en objetivos y alcances comunes evitando la duplicidad o desarticulación de acciones.

En Michoacán, entonces, no se trata de formar un determinado número de músicos con dominio técnico como cualquier otra escuela artística, sino de usar la práctica musical como medio colectivo en aras de un mejoramiento personal, social y comunitario. Muchos de los proyectos



Integrantes de la Orquesta de Pátzcuaro, 2014.



culturales que se están desarrollando en dicho estado y en otros lugares del país tienen este sentido. Un gran obstáculo es el contexto socioeconómico de marginación, pobreza, desintegración y violencia pero las acciones culturales están ahí contribuyendo -tal vez modestamente-, a construir e imaginar otro futuro.

**CASO 1. NURÍO: INDICADORES CUALITATIVOS QUE PERMITEN MEDIR ACCIONES DEL PROGRAMA
MOVIMIENTO NACIONAL DE AGRUPACIONES MUSICALES COMUNITARIAS**

OBJETIVOS	VALORES QUE GENERA EL PROGRAMA	INDICADORES QUE PERMITEN MEDIR LAS ACCIONES	EJEMPLOS DE LOS INDICADORES OBSERVADOS
<ul style="list-style-type: none"> Saber si las comunidades se están apropiando de las actividades a partir de su propia identidad y vitalidad cultural. 	<ul style="list-style-type: none"> Orgullo por quienes son: comunidades con amplia tradición musical. Apela al origen y la cultura que tienen y desean preservar. 	<ul style="list-style-type: none"> Recuperación de tradiciones. Reactivación de actividades culturales propias. Diálogo con otras culturas reconociendo la cultura propia. 	<ul style="list-style-type: none"> Nurío, Michoacán (comunidad tradicionalmente filarmónica) ahora tiene la oportunidad de continuar, de manera profesional, con la práctica de la música en las futuras generaciones a partir de la integración de la Orquesta y Coro Comunitario, en su idioma, con su estilo propio, su historia, etc. Han tenido contacto intercultural (por ejemplo han recibido como invitados a la Orquesta de Oaxaca para su primer aniversario).
<ul style="list-style-type: none"> Saber si los niños y jóvenes están transformando su tiempo libre en tiempo de formación y de trabajo creativo. 	<ul style="list-style-type: none"> El tiempo como base del trabajo constante. Binomio diversión-aprendizaje. Construyendo la idea de futuro. 	<ul style="list-style-type: none"> Actividades que se transforman en positivo por el programa. Actividades que contribuyen a que los niños y jóvenes tengan otras alternativas en la inversión de su tiempo. 	<ul style="list-style-type: none"> Niños que dedicaban 2 horas diarias en promedio a jugar “maquinitas” en las tiendas de Nurío, Michoacán, ahora ocupan sus tardes a formarse en la escuela de la orquesta y coro de la comunidad: 4 horas diarias.
<ul style="list-style-type: none"> Conocer si se están desarrollando fuentes alternas para la economía familiar a través de procesos artísticos comunitarios. 	<ul style="list-style-type: none"> Solidaridad y apoyo mutuo para el trabajo colectivo. 	<ul style="list-style-type: none"> Reactivación de negocios (cuántos y cómo se da esta reactivación). Cuántos empleos genera la actividad cultural. Flujo de economía. Redes comerciales directas e indirectas. 	<ul style="list-style-type: none"> En Nurío, frente a la necesidad de supervivencia, los jóvenes y adultos, cada fin de semana se trasladan a Apatzingán o a Lázaro Cárdenas para alquilarse como músicos al mejor postor (ir al “talón”, dicen ellos), con la integración de la Orquesta y Coro Comunitario ahora se abre otra oportunidad: ser profesional en la música, continuar otros estudios relacionados a la música, abrir espacios más creativos para difundir su estilo musical, otras oportunidades económicas; actividades que permiten “retener a los niños y jóvenes” y no migrar en busca de opciones económicas.
<ul style="list-style-type: none"> Saber si se está estimulando la participación proactiva y el aprendizaje en las comunidades para contribuir a su propio desarrollo humano. 	<ul style="list-style-type: none"> La formación continua como un compromiso colectivo y comunitario. 	<ul style="list-style-type: none"> Participación más allá de público o participante. Adueñarse del programa, difundirlo como suyo. Elaborar propuestas alternas o complementarias. 	<ul style="list-style-type: none"> Es la oportunidad de continuar con el habitus y gusto por la música con la participación de profesores nacidos y elegidos por la comunidad. Los habitantes de Nurío plantean expectativas: que la escuela no sea sólo de formación, que también les permita la certificación (un aval de músico profesional o en formación).

CASO 2. REGIONES ORIENTE Y COSTA: INDICADORES CUALITATIVOS QUE PERMITEN MEDIR ACCIONES DEL PROGRAMA MOVIMIENTO NACIONAL DE AGRUPACIONES MUSICALES COMUNITARIAS

OBJETIVOS	VALORES QUE GENERA EL PROGRAMA	INDICADORES QUE PERMITEN MEDIR LAS ACCIONES	EJEMPLOS DE LOS INDICADORES OBSERVADOS
<ul style="list-style-type: none"> Saber si las comunidades se están apropiando de las actividades a partir de su propia identidad y vitalidad cultural. 	<ul style="list-style-type: none"> Orgullo, por lo que se está logrando “en pocas meses hemos logrado incorporar a más niños”. Apela al origen y la cultura que tienen (tendencia más en los padres y profesores que en los niños o jóvenes. Saber si las comunidades se están apropiando de las actividades a partir de su propia identidad y vitalidad cultural. 	<ul style="list-style-type: none"> Recuperación de tradiciones. Reactivación de actividades culturales propias. Diálogo con otras culturas reconociendo la cultura propia. 	<ul style="list-style-type: none"> Recuperación de tradiciones: “somos una comunidad tradicionalmente filarmónica, este programa fortalece eso y agrega el valor de lo profesional que implica su aprendizaje” (mujer 39 años, Tingambato). Reactivación de actividades culturales propias y diálogo con otras culturas reconociendo la cultura propia: “nosotros teníamos un grupo de danza folklórica, cuando decidimos poner este lugar cultural hemos tenido que incorporar a profesores de otros lugares y nos damos cuenta que tienen que aportar mucho a esta comunidad” (encargada de casa de cultura, en la comunidad La Guacamaya); “Con el coro comunitario que estamos haciendo con las tres comunidades nos damos cuenta que aunque estamos cerca no nos conocíamos muy bien, esta es una oportunidad para hacerlo” (madre, 28 años, La Guacamaya).
<ul style="list-style-type: none"> Saber si los niños y jóvenes están transformando su tiempo libre en tiempo de formación y de trabajo creativo. 	<ul style="list-style-type: none"> El tiempo como base del trabajo constante: “venir aquí diario, esforzarme por hacer algo... he aprendido a tener respeto en los horarios, a mis maestros, a mis papás, aquí nos enseñan también eso” (niña, 13 años, Tingambato); “es una oportunidad para que nuestros hijos aprovechen su tiempo, que tengan en qué invertirlo, para que no anden en la esquina sin hacer nada, vienen aquí y aprovechan todo” (hombre 45 años, Tingambato). Binomio diversión-aprendizaje: “Nos enseñan con juegos, nos enseñan pero con disciplina” (niña, 11 años, Tingambato). Construyendo la idea de futuro: “Es una opción para que mi nieto quiera seguir estudiando para ser músico” (abuela, La Mira). 	<ul style="list-style-type: none"> Actividades que se transforman en positivo por el programa. Actividades que contribuyen a que los niños y jóvenes tengan otras alternativas en la inversión de su tiempo. 	<ul style="list-style-type: none"> Actividades que se transforman en positivo por el programa “Nadie, pero nadie va ver mal esto que se está haciendo... y es en los niños la mejor idea, comenzar con ellos para cambiar nuestro estado” (profesor de las comunidades que integran el coro regional). Actividades que contribuyen a que los niños y jóvenes tengan otras alternativas en la inversión de su tiempo.
<ul style="list-style-type: none"> Conocer si se están desarrollando fuentes alternas para la economía familiar a través de procesos artísticos comunitarios. 	<ul style="list-style-type: none"> Solidaridad y apoyo mutuo para el trabajo colectivo. En muchas de estas comunidades, frente a la necesidad de supervivencia, los jóvenes y adultos, cada fin de semana se trasladan a Apatzingán o a Lázaro Cárdenas para alquilarse como músicos al mejor postor (ir al “talón”, dicen ellos), con la integración de la Orquesta y Coro comunitario ahora se abre otra oportunidad: ser profesional en la música, continuar otros estudios relacionados a ella, abrir espacios más creativos para difundir su estilo musical, otras oportunidades económicas; actividades que permiten “retener a los niños y jóvenes” y no migrar en busca de opciones económicas. 	<ul style="list-style-type: none"> Reactivación de negocios (cuántos y cómo se da esta reactivación) Cuántos empleos genera la actividad cultural. Flujo de economía. Redes comerciales directas e indirectas. “En lugares como Playa Azul no había opciones relacionadas con la cultura, ahora nuestros niños pueden incorporarse a un coro, vienen los profesores y les enseñan, ya no tenemos que pensar que para ir a Lázaro Cárdenas hay que gastar si queremos que sigan estudiando” (madre 30 años, Playa Azul). 	<ul style="list-style-type: none"> Reactivación de negocios al generar empleos relacionados con el programa y con el fortalecimiento de actividades culturales que ya se realizaban en las comunidades: “Pues imagínate, aquí sólo éramos mi esposo y yo los que dábamos los cursos en la tarde, luego él no podía porque se tenía que ir a trabajar. Poco a poco esto nos ha requerido de más participación, yo dejé de ir a trabajar y sólo me dedico a la casa de cultura, hemos tenido que ampliar los horarios, ya hay actividades en la mañana, hay más grupos de niños, de mamás y hemos tenido que llamar a más gente, la hemos contratado para que nos ayude. Ahora ya estoy al 100% aquí y eso me gusta” (mamá, La Guacamaya). Flujo de economía y fortalecimiento de redes de apoyo: “Yo, junto con mi esposa, siempre hacíamos actividades de danza para la comunidad... meses pasados llegó gente de CONACULTA y me dijo que si quería participar en una convocatoria, metimos los papeles y hace días nos dijeron que si nos apoyarían. Eso me asombró, por fin podremos tener un empujón y seguir apoyando a la comunidad con actividades culturales musicales” (padre de niño en el coro de Tingambato).
<ul style="list-style-type: none"> Saber si se está estimulando la participación proactiva y el aprendizaje en las comunidades para contribuir a su propio desarrollo humano. 	<ul style="list-style-type: none"> La formación continua como un compromiso colectivo y comunitario. Es la oportunidad de continuar con el <i>habitus</i> y gusto por la música con la participación de profesores nacidos y elegidos por la comunidad. Muchos entrevistados plantearon expectativas: que la escuela no sea el único lugar de formación, que también los Coros y Orquestas permita la certificación (un aval de músico profesional o en formación). 	<ul style="list-style-type: none"> Participación más allá de público o participante. Aduenarse del programa, difundirlo como suyo. Elaborar propuestas alternas o complementarias. 	<ul style="list-style-type: none"> Participación más allá de público o participante, reconocen los informantes que es un trabajo donde todos tienen que colaborar para lograr los avances deseados. Aduenarse del programa, difundirlo como suyo ha sido de los primeros frutos. Elaborar propuestas alternas o complementarias: “sabemos que tenemos que seguir y tener propuestas por si de pronto el programa se termina, ojala y no”.
<ul style="list-style-type: none"> Corroborar que hay transformación en el espacio público a través del arte y la cultura, en procesos de integración comunitaria y fortalecer el tejido social. 	<ul style="list-style-type: none"> Capacidad de organización. “En La Mira se recuperó un espacio que se estaba abandonando porque ahí se reunían personas no gratas, ahora con este programa tenemos más fuerza para recuperar lo que ha sido nuestro. Por supuesto con cautela, nos cuidamos entre todos, procuramos irnos cuando hay luz de día, llegar a tiempo para que no se queden solos los niños o las madres” (coordinadora de actividades culturales, La Mira). 	<ul style="list-style-type: none"> INTEGRACIÓN y participación proactiva. CONVIVENCIA positiva. 	<p>Con el programa de Fomento Musical se genera:</p> <ul style="list-style-type: none"> Niveles de integración (entre amigos, vecinos, generación, familias, comunidad, autoridades) . Generación de espacios de convivencia a partir de la actividad o programa. Grados de organización para realizar la actividad o programa (entre instituciones, comunidades, familias).
<ul style="list-style-type: none"> Confirmar que los programas culturales vayan a más allá de las formas y circuitos tradicionales, donde la cultura contribuye al combate al miedo, genera confianza y certidumbre hacia un mejor futuro. 	<ul style="list-style-type: none"> Confianza en instituciones. Certidumbre en lo público y lo privado. Visión de futuro. 	<ul style="list-style-type: none"> Expresión de percepciones o sentimientos de acompañamiento institucional. 	<ul style="list-style-type: none"> Confianza en un entorno inmediato. Certeza en las acciones institucionales.

Bianca



¿Por qué el Sistema Nacional de Fomento Musical (SNFM) es un ejemplo de política cultural nacional?

La política cultural como categoría de intervención pública se puede definir de la siguiente manera:⁴










Es un conjunto de actividades materiales o simbólicas que gestionan las autoridades públicas... una política cultural atañe sobre todo a las medidas públicas tomadas en el campo cultural, y puede ser definida por el gobierno nacional, regional o municipal o sus agencias. Requiere objetivos definidos explícitamente, cuyo logro se debe a establecer mecanismos de planificación pertinentes, su desarrollo y evaluación. Básicamente, desde esta perspectiva, la política cultural es una política regulatoria; sin embargo, la eficiencia de una política de este tipo se basa en la capacidad de los que toman las decisiones para movilizar los recursos humanos y económicos a fin de garantizar un desarrollo equitativo de los diversos agentes institucionales, sociales y territoriales interesados en la actividad cultural.

⁴ Nivón Bolán, Eduardo, *La política cultural*.




80 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

El trabajo cultural que se realiza a través del SNFM se puede ubicar en dicha definición y resulta sobresaliente en tanto coadyuva a la gestión y administración de la agenda cultural nacional considerando los siguientes elementos:

-  Es un programa que impulsa el desarrollo cultural con la participación ciudadana desde el trabajo comunitario.
-  Fomenta un programa que diluye la desigualdad y la exclusión a través de actividades culturales.
-  Promueve la diversidad y el contacto intercultural.
-  Integra un sistema que busca el desarrollo de la sociedad, donde la definición de cultura engloba los modos fundamentales del ser humano con sus tradiciones y creencias.
-  Concibe la cultura como instrumento estratégico que contribuye al desarrollo social.
-  Ofrece un sistema de participación con diferentes niveles de operación a nivel de política cultural nacional.
-  Aporta al papel fundamental de una política cultural que considera la creación, la conservación y la difusión de la cultura como patrimonio y desarrollo social en el trabajo local.
-  Plantea mecanismos de participación ciudadana y brinda condiciones de participación social, ofreciendo distintos escenarios de negociación entre los actores involucrados.
-  Plantea estrategias de planeación para atender el sector cultural.

¿Qué falta por hacer en términos de política cultural? Es necesario apoyar los análisis locales de desarrollo cultural para tener certeza del impacto de los programas institucionales en territorio. Por otro lado, promover los encuentros de promotores y estudiosos que intercambien conocimiento e información y experiencias con la perspectiva de:

-  Resignificar el papel de los gobiernos locales como promotores de la participación ciudadana, como activadores de la



Orquesta Comunitaria de Nurío, Michoacán, 2015.

economía local y como corresponsables de hacer efectiva la democracia cultural;










- 🎵 Ratificar el importante papel de la cultura en el desarrollo humano, comunitario y social;
- 🎵 Consolidar el trabajo en red como una metodología pertinente para mantener los lazos de participación, para el intercambio de buenas prácticas, para la consecución de metas y marcos de cooperación mutua;
- 🎵 Otorgar mayor participación a los habitantes de las comunidades, sobre todo a los padres de familia, adultos, mujeres y otros grupos para consolidar los programas e incrementar su autogestión.

El Movimiento Nacional de Agrupaciones Musicales Comunitarias, especialmente *Música en Armonía*, constituye una propuesta de política pública que promueve, por una parte, acciones que facilitan el acceso, la formación y promoción de diversas manifestaciones artísticas y, por la



82 *El Sistema Nacional de Fomento Musical*

otra, conlleva impactos vinculados con el desarrollo social, comunitario e individual en contextos de alta vulnerabilidad. A partir de los casos analizados, se puede decir que las acciones culturales desarrolladas fomentan o propician:

-  La convivencia y reconocimiento mutuo entre ciudadanos, contribuyendo con ello a regenerar un tejido social fragmentado o roto debido a problemas de migración o violencia.
-  Formación de sensibilidad artística sobre todo para el caso de los niños y niñas como se ha detectado en los programas y acciones desarrolladas (orquestas y coros comunitarios).
-  Construcción de valores artísticos, cívicos y tradicionales (apreciación musical o para el arte, disciplina, puntualidad, orgullo y pertenencia a la comunidad).
-  Creación de empleos culturales (contratación de profesores de diversos campos culturales o promotores culturales comunitarios).
-  Diálogo intergeneracional puesto que las acciones culturales se dirigen a distintos grupos de edad.
-  Fomento del trabajo creativo como se aprecia en la participación de diversos grupos culturales locales o comunitarios.
-  Revaloración de la cultura local: música tradicional, vestimenta, idiomas originarios, visiones del mundo.
-  Creación y reafirmación de significados como podría ser el orgullo de pertenencia al lugar, al grupo étnico, a la propia cultura.
-  Formación de públicos en tanto las actividades culturales se presentan en espacios no tradicionales: plaza pública, espacios deportivos de la comunidad.

Considerando lo estratégico que resulta alentar la política de paz en Michoacán y otros estados inmersos en contextos de violencia multidimensional, se vuelve de vital importancia el seguimiento de las acciones llevadas a cabo por la institucionalidad cultural pública, sobre todo, in-



Orquesta Comunitaria de Nurío, Michoacán, 2015.

tentando rebasar la visión política que delinea la tarea cultural en favor de la paz como un asistencialismo. Se propone, por ejemplo, insistir en la responsabilidad que tiene el aparato público para:

- 🎵 Fortalecer las instituciones culturales y la acción pública;
- 🎵 Considerar a la cultura como un factor coadyuvante y no exclusivo para lograr mejores condiciones de convivencia;
- 🎵 Diseñar programas que tengan como característica la cooperación y la convergencia de responsabilidades públicas;
- 🎵 Atender a las recomendaciones internacionales en esta materia.

Otra línea es el desarrollo de un programa cultural directamente relacionado con la paz y la convivencia. En este sentido habría que considerar varios aspectos:

- 🎵 Es necesario examinar otros casos nacionales u otras circunstancias históricas para generar confianza en programas de



este tipo. Por ejemplo, las propuestas de Vasconcelos tuvieron como principio que la cultura era el gran recurso de la regeneración de la sociedad y el arte, de manera que los artistas fueron uno de los mediadores principales. Se trató de un objetivo en el que toda la sociedad y el Estado pusieron empeño.

🎵 Dar seguimiento, en este tema, a los casos internacionales de Sudáfrica, Colombia o de Europa de la posguerra para ejemplificar que no es ilusorio o inútil confiar a la cultura el desarrollo de proyectos a favor de la paz.

🎵 Es necesario considerar también los riesgos, por ejemplo, la falta de continuidad o de acompañamiento en una fase como en la que se encuentra el MNAMC puede debilitar el trabajo ya alcanzado; el excesivo énfasis o exclusividad en la enseñanza artística en detrimento de los aspectos sociales del programa y magnificar el protagonismo del sector público en detrimento de la actuación de la sociedad civil.

🎵 Es imperioso relacionar estos programas con los derechos culturales y con las convenciones internacionales, sobre todo porque la intervención cultural pública se ha propuesto incidir en contextos de violencia. Puede llegar el momento en que la denuncia de la violencia se traslade a la del riesgo que corren artistas, promotores e incluso bienes o actividades culturales. Conviene por ello examinar algunas definiciones internacionales en este terreno como la Convención para la protección de bienes culturales en caso de conflictos armados firmada en La Haya en 1954 y los protocolos subsiguientes.



SEMBLANZAS

Carmen Pérez Camacho. Doctora en Ciencias Antropológicas (UAM-Iztapalapa) y Directora General de C2 Cultura y Ciudadanía, Plataforma de Investigación y Diseño de Políticas Culturales A. C.

Andrés López Ojeda. Doctor en Ciencias Antropológicas y Profesor- Investigador del Centro de Investigación y Estudios Turísticos (CIETUR) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).

Eduardo Nivón Bolán. Doctor en Antropología y Profesor- Investigador del Departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Blanca

Esta obra se terminó de imprimir
en el mes de julio del 2016 en
los Talleres de Fuentes Impresores,
S.A., Centeno 109, 09810,
México, D.F.

Más allá de las tradicionales evaluaciones de los programas públicos orientados al sector cultural, en las cuales generalmente se enfatizan los logros alcanzados en términos de cifras (cuántas escuelas de arte se inauguraron, cuántos alumnos o visitas contabilizaron los espacios culturales, cuántas comunidades resultaron beneficiadas, cuántos profesores imparten clases, etcétera), pocas veces se alude a otro tipo de beneficios que también aparecen asociados a las actividades artísticas como, por ejemplo, su capacidad para darle sentido a la convivencia social. Una razón que explica ese vacío tiene que ver con la dificultad para medir impactos que son de naturaleza cualitativa, como podrían ser: la solidaridad que se genera entre vecinos cuando se acude a una función de cine comunitario, el orgullo identitario de formar parte de un pueblo originario o la reapropiación de los espacios públicos arrebatados por el clima de violencia e inseguridad que muchas ciudades y localidades padecen actualmente. Visibilizar estos aspectos derivados de la intervención cultural del CONACULTA –actualmente Secretaría de Cultura– a través del seguimiento de algunas actividades que conforman el Programa Cultura para la Armonía, es uno de los objetivos del presente trabajo.

En este marco, resultan particularmente relevantes, aquellas acciones que desarrolla el Sistema Nacional de Fomento Musical (SNFM) con la intención de generar un Movimiento Nacional de Agrupaciones Musicales Comunitarias (MNAMC), que no sólo brinde educación musical sino también desarrollo social y humano, sentido de pertenencia y recomposición del tejido social a las localidades más desprotegidas y marginales del país. El análisis de lo alcanzado y las limitaciones de tan complejas pretensiones, mediante el acercamiento directo a distintas comunidades del contexto michoacano donde se lleva a cabo semejante intervención cultural, es otro de los objetivos que se plantea el libro, así como, la base para argumentar que estamos en presencia de un valioso modelo de política cultural.